LA DE FUENCARRAL:

CÓMO SE PUEDE ESTUDIAR LA HISTORIA DE UNA DE LAS CALLES DE MADRID

INTRODUCCIÓN

El señor Conde de Polentinos, honrado tan merecidamente por el Ayuntamiento con el título de Cronista de Madrid, y en el acto solemne del día 21 de junio de 1943, homenaje en la Asociación de Escritores y Artistas a los nuevos Cronistas, tuvo la feliz idea de leer una bella y sucinta monografía sobre «La calle de Alcalá». La ha publicado Hauser y Menet, y al yo leerla, deleitadamente, no pude menos de aplaudir la idea de un tema tal, además de celebrarle al autor la pulcra dicción y la plenitud de los recuerdos que rápida y graciosamente supo evocar.

Quiero secundarle, es decir, serle segundo: en tratar, yo también, de una calle madrileña.

Mas ello va a ser de una otra manera, bastante distinta en la apariencia y en el aparato. El, Polentinos, dijo a su público lo que cabe decir sin fatiga de oyentes, en solemnidad de varios discursos o discursitos. Lindamente su resumen, tan repleto, no excede de las ocho páginas; sus frases eran breves, evocando edificios de todos allí conocidos o recordados: los datos eruditos eran abreviadamente expuestos; las localizaciones precisas de lo recordado y perdido, oralmente eran en el salón aquél innecesarias. Quizá, después de la sesión de honor, algunos de los oyen-

tes preguntaríanle que en donde, preciso, estaba tal convento o radicaba cual mansión nobiliaria. Pero las notas de tales contestaciones, no pasaron a la imprenta.

En cambio mi caso va a ser, en este trabajillo mío, muy distinto: y desde luego porque la visualidad misma de la calle de Fuencarral, es muy modesta, en la comparación. También porque su historia no está hecha. Finalmente, porque me propongo, con esta excusa concreta de la de Fuencarral, aprender yo primero y después enseñar (mejor dicho, mostrar) a los demás, cómo se puede elaborar fácilmente una monografía histórica de una calle de Madrid. He sido, toda mi vida, catedrático de Historia, y siempre me propuse, más que enseñar Historia, enseñar a ser historiadores: tarea de laboratorio, pues, para «seminario» (sementera) de futuros historiadores. Voy ahora a decirlo, todo esto, de otro modo: el siguiente:

El Conde de Polentinos leyó una sentencia, sin el enfadoso relato de los resultandos y los considerandos del acuerdo, ya que es precisamente esta resolución la verdadera sentencia. La «resolución» en los pleitos, puede ser breve, y aun brevísima: los resultandos previos, y los considerandos luego, tienen que ser largos y pesados. Por eso este mi trabajillo tiene título doble, al titularle yo: «La de Fuencarral, o cómo se estudia la historia de una de las calles de Madrid.»

Y así no extrañe ya el lector, mi paciente lector, que aporte los textos mismos de las fuentes literarias de mi estudio, para además apostillar yo, o comentar, algunas, y aun muchas de las frases; en tales casos lo entre corchetes [verbi gratia] serán palabras mías, aun dentro de lo «textual» del texto que yo he copiado. Y no extrañe, tampoco, que para cosa tan concreta, como el tema de esa calle, haya tenido que recurrir a libritos y listas, publicaciones despreciadas cuando ya ha transcurrido un año: por ejemplo, para saber el domicilio fijo de algún magnate que antaño viviera en la calle de Fuencarral, porque, aun los historiadores más fidedignos, olvidaron el tal menudo informe casi siempre.

Y en eso, con las dificultades de los cambios de numeración de la calle, sin haberse hecho un cuadro de las correspondencias de la numeración del siglo XVIII, con la del siglo XIX, y la de ésta con la del siglo XX; las dos últimas con los números impares al lado de la izquierda, y los pares a derecha del que sube; pero diferenciadas por algunas reducciones a una de dos o más casas (o viceversa) en las reedificaciones, y sobre todo porque la Gran Vía se nos «comió» los números 2, 4, 6....., y los 1, 3, 5, 7....., etc., y cuando además la numeración del siglo XVIII no era por calles, sino por manzanas, y a la redonda de cada una manzana, y unas veces comenzando por arriba, por abajo otras, o por éste o el otro lado, y dando la vuelta en el sentido de las saetas de un reloj, o en sentido contrario, indistinta e insistemáticamente.

Para todo esto, pero para otras muchas averiguaciones, la novedad de la investigación está en el no fácil aprovechamiento del elemento gráfico, vistas (estampas, dibujos.....), pero sobre todo, planos: los planos de Madrid del siglo XVII, del XVIII, del XIX, del XX.

Pesadísima siempre esta última parte de la tarea, en realidad no era posible, antes de verlos como ahora casi todos los antiguos, instalados en una sola sala especial del Museo Municipal, la que llenan en todas sus cuatro paredes; y teniendo al centro la gran «maqueta» (palabreja insustituíble, aunque aún rechazada por la Real Academia Española): el modelo en relieve de Madrid, la que en un principio estuvo en el primitivo Museo de Artillería, y tras de varios cambios, hoy se ve y se goza en el Museo «del Hospicio», el museo municipal [1].

[1] La maqueta de Madrid se llama ella misma en la cartela original «plano en relieve»; pero es un equívoco, pues si algo así es o puede llamarse «plano», el relieve suyo pudiera ser bajo, medio o alto, según se quisiera, pero no dar en ello las formas y proporciones propias del «bulto redondo», que es, en Escultura, lo contrario que el relieve; en puridad, «plano en relieve» es en sí idea contradictoria además, sólo tolerable si el relieve fuera cual mero dibujo, más acusado, pero a solos dos planos.

¡Ay! Pero los planos, en lo alto de los que son grandes, no pueden sino sólo atisbarse a distancia, más que verse, ni menos estudiarse. Y la «maqueta» vése, sí, pero no puede estudiarse sino con bastantes dificultades, y sólo bien lo más externo del perímetro del Madrid de Fernando VII y María Cristina. Los no menos de treinta y tres planos al papel (no contando los cuatro casos de duplicados de los dos más antiguos) y el plano en relieve, inmenso para ser mueble, precisan verse como a la mano, en las rebuscas propias de una monografía de calle, como esta que trazamos.

Aquella sala es un tesoro de Historia inédita de Madrid. Me propongo aquí demostrarlo, y añadir que los datos literarios se duplican con los datos gráficos; pero unos y otros entre sí relacionados, cual matrimonialmente, triplican su valor, cual el hijo, la prole, triplica la familia matrimonial. En el libro que estoy afanosamente elaborando, de *Historia de Madrid y de su vitalidad ciudadana,* quiero que, entre los centenares de sus ilustraciones que desea la casa editorial, haya muchas chiquitinas, de plantas y de perspectivas de edificios religiosos y de los no religiosos perdidos. Sólo alguno de los planos da tales plantas; sólo pocos (y más antiguos) dan perspectivas caballeras (vistas de Sur a Norte, las mejores) de los monumentos, pero la tal maqueta las completaría mucho, pues fué elaborada en las antevísperas de las antiespañolas desamortización y expulsión de comunidades religiosas, y de la desvinculación civil nobiliaria a la vez. Para lo último, el fotógrafo trabajará en el aire y de arriba abajo en algún andamiejo; y para lo uno y lo otro bastarán fotografías pequeñísimas, las «leicas» mínimas, pues no va a competir esa información fotográfica con los grabados, o los cuadros, o los dibujos de antaño. Creeré que aún en el Museo Municipal, un marco pequeño que encerrara, por ejemplo, de la Merced de Madrid (la «casa de Tirso de Molina»), las pequeñas fotografías de su planta, de su perspectiva o perspectivas, y a la vez el grabado de tamaño normal de su fachada, ofrecería una información conjunta

verdaderamente interesante: el que todo se vea junto de un solo golpe, es el éxito de la iniciativa. No me consentirá la ancianidad mía acusadísima, hacer (así, tan fácilmente, aprovechando los textos y las memorias) un libro de *Las iglesias perdidas del antiguo Madrid*, completando el otro viejo libro mío [1].

Pero aun en lo civil caben «juegos» de feliz curiosidad.

Por ejemplo (y aquí sin perspectivas): un marco que juntara y a la misma escala, el interior de la planta de todos los teatros en Madrid existentes a los mediados del siglo XIX: los que nos ofrece el grande plano del Instituto Geográfico y Estadístico (yo lo llamo plano «Ibáñez», del general que a la sazón dirigía el Instituto), el publicado en 1872-74. Porque sin fotografías aisladas y reagrupadas a cada caso, ¿quién puede estudiar en una pared un «papel», el de ese plano (con tanta letra y numeraciones tan diminutas), que tiene 2,90 de alto por 2,33 de ancho? Pero es que aun habiéndolo a mano, el reagrupar sistemáticamente las cosas, da muy otra comodidad que el estar saltando la vista, saltando y más saltando, aunque fuera tendido el plano en una mesa, y aunque cupiera plegarlo a rodillo o dejarlo caer al uno y al otro lado.

Finalmente, está llena de enseñanzas, la tan olvidada serie colosal de los seis tomazos de, escrupulosamente gráficamente hechas, todas las manzanas del viejo Madrid y de todas las casas de cada manzana (planta), por Fernando VI y el Marqués de la Ensenada ordenados y pa-

[1] Mi librito, en dos volúmenes de bolsillo, *Las iglesias del Antiguo Madrid*, me veo muy solicitado a reeditarlo, incluso con cumplidas ilustraciones. Como había de serlo detallando lo perdido en las salvajadas revolucionarias, no tengo alma para ello, pues aún evito entrar, ni una vez, en los templos profanados, al recuento de lo perdido en ellos. En el texto, las aludidas son las iglesias que ya no subsistían en mi tiempo, como la citada de la Merced.

Inédito, y de pura curiosidad, tengo listas casi completas de todas las imágenes de escultura de todas las iglesias madrileñas «de mi tiempo»; señalando en qué altares estaban todas ellas: aun las pequeñas, y como postizas; y aun las de las iglesias modernas.

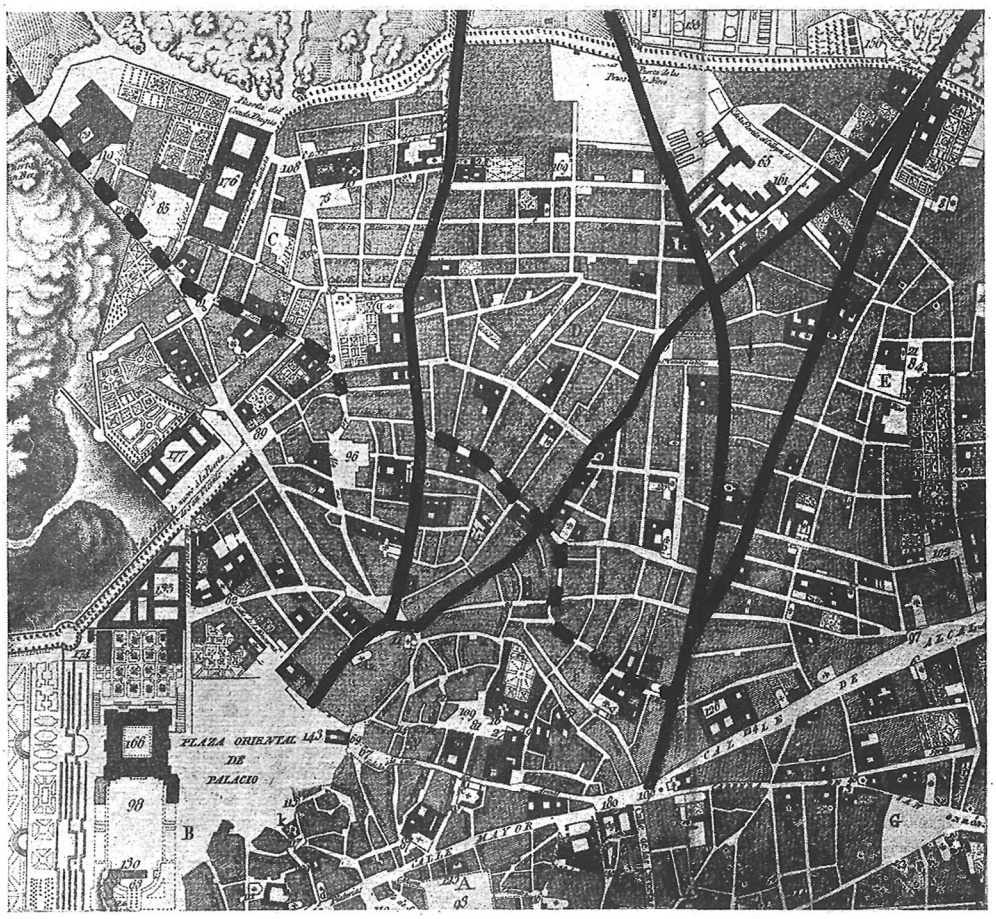
gados (millones de gasto), y los otros seis tomazos, de igual formato y de igual soberbio papel marca imperial, con el resumen de la documentación de cada propiedad. Los primeros (plantas), intitulada la obra, *Planimetría General de la villa de Madrid»*, y los segundos (con ser una sola cosa las dos mitades), intitulada la obra, *Los Asientos de las Casas de Madrid.* Los arquitectos de la una, y los letrados de la otra, trabajaron del todo paralelamente, y al conjunto de los doce tomos se le deberá apellidar, abreviando, *Planimetria de Madrid*, y *Planimetría*, a secas, más abreviadamente.

Establecer la conexión entre tan diversos elementos de estudio, supone dificultades. Del acierto, no siempre se puede responder. Y es por lo que en vez de referirme (en nota o en texto) al de un Mesonero Romanos, unos Peñasco y Cambronero, un Eguren (en Madoz)....., etc., he llegado a preferir en este trabajo dar el texto íntegro, al caso de la calle de Fuencarral, del uno, de los otros o del otro, pues unas veces apuntan, otras veces dan, y algunas veces (diré que raras) nos declaran la fuente de la información o nos la dejan adivinar al menos. Como en los pleitos se dice, así en la Historia no cabe «alegación sin probanza», y de cada testigo, como en los tribunales, precisa meditación particular sobre el valor de su testimonio. Sólo con tales miramientos, se puede «resucitar» la desconocida historia de una cualquiera monografía, y, en este nuestro caso, de la no corta, reducida a la calle de Fuencarral de Madrid.

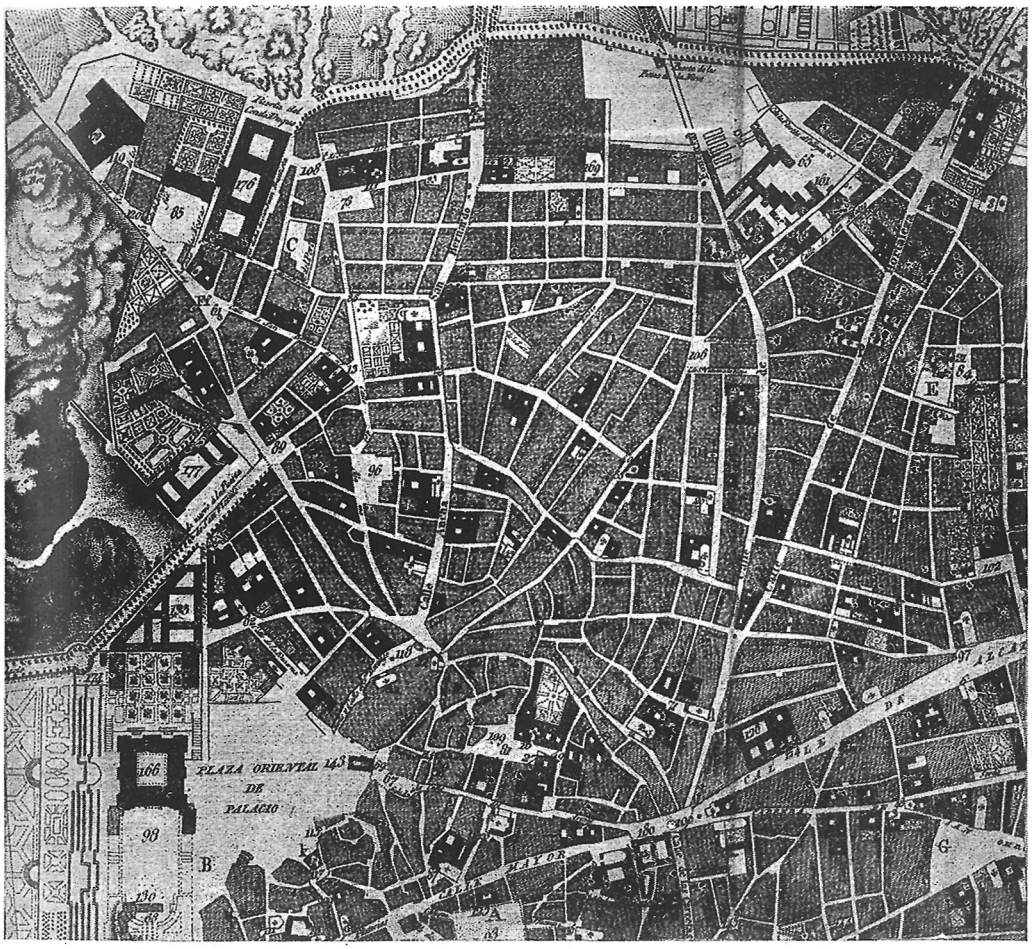
I. CALLE DE FUENCARRAL: SU NACIMIENTO: SU TRAZADO

Según mis teorías, es una de tantas calles de Madrid (no muchas, pero importantes), cuyo trazado no es ciudadano, sino preciudadano. Pero es de verdadero camino vecinal y no de mera senda; pero tampoco de vía pecuaria. Que son, los tales, los tres modos, aún agrestes, de dictar a larga fecha pasada para siglos a venir el trazado

LÁMINA 3



Calles que fueron caminos rurales a Fuencarral y a Hortaleza, desde la Puerta de Balnadú y desde la Puerta del Sol; senda al Pardo. Del Plano «Juan López» 1812, después de los derribos de José Napoleón (alrededores de Palacio, e iglesias de San Martín, Mostenses, San Ildefonso y Catalinas).



Tomado del Plano de 1812. Se intensifican en oscuro y con números de llamada los edificios públicos y religiosos: van las iglesias en blanco, como los patios; y van sin número ni texto las mejores mansiones nobiliarias, también en oscuro (en calle de Fuencarral: Astrearena, Agonizantes, Nava Hermosa, Matallana, Mina, Giraldelli, Aranda y Hospicio).

de tales o cuales «arterias» de la ya hoy gran metrópoli. Diré, por ejemplo, que senda (por ese mismo lado), y que ondea, subiendo en definitiva, es la que formó las calles (de Sur a Norte, y de Este a Oeste) de San Alberto (cortísima), plazuela del Carmen (lado Sur), Abada, Horno de la Mata, Luna (un trozo perdido: a los Mostenses), calle de la Princesa..... al campo y hacia el Pardo. Mientras que no por órdenes ciudadanas, sino por regímenes ganaderos (de grandes ganados trashumantes), han quedado en ciudadanas y de amplitud inusitada, lo más de la calle de Alcalá, parte de la de Atocha y todo el soberbio tiro madrileño de paseos: el del Prado, el del Salón del Prado, el de Recoletos, el de la Castellana, finalmente: con todos sus novísimos y dignísimos nombres de Cánovas y Castelar, y de Calvo Sotelo y del Generalísimo, para el historiador todavía huelen a ganado trashumante, cuyos arcaicos privilegios, de no poderse edificar, aunque sí plantar árboles y arar cultivos, han hecho al Madrid de hoy ciudad magnífica; ese es más que regio regalo, el de la amplitud que diríamos exagerada de tal espléndida ristra de amplitudes urbanas. Lo pecuario en la protohistoria de Madrid, no lo han visto ni atisbado sus historiadores antiguos ni modernos.

No, pues, manadas, sino recuas y trajín montado tan sólo y de gentes agricultoras, son las que trazaron, y no en papel, la elegante curva, y en la realidad (pese a los sistemático-derechistas) la simpática trayectoria de toda la vieja calle de Fuencarral.

Su arranque, en la Red de San Luis (parte la más alta y antigua de la calle de la Montera), hace bifurcación con el camino también vecinal que va a Hortaleza. El que entre los dos arranques se comience por ángulo muy agudo, que después, al perder sus viejos nombres ambas trayectorias (calle de Bravo Murillo la fuencarralera, calle de Almagro la hortaleciana), nos dice con sencillez que el rumbo lo exigía así la comodidad del viaje al uno y al otro pueblo, sin buscar ahorro de gasto (cual en las carreteras modernas, y más en los ferrocarriles): del gasto de los lla-

mados «de establecimiento», y sí ahorro de tiempo y esfuerzo de las mulas: ahorro de «gasto» viviente.

Que creeré seguro, aunque no se comprobara documentalmente, que la vieja calle de Fuencarral (Fuencarral-intramuros) no la trazó el Municipio, ni para irla urbanizando y edificando interviniera tampoco el Ayuntamiento. Naciera, como se suele decir, por generación espontánea.

No es aún el caso de adelantar la duda sobre eso del Municipio: si referido al de la villa realenga, o al arrabal autónomo y dependiente del Priorato y luego Abadía de San Martín, feudo monacal que era la parte Noroeste de la vieja Madrid. Y téngase por anticipada esta reserva, incluso para el valor de la frase snbsiguiente del texto [1].

Tampoco la Religión; tampoco la Iglesia interviniera, ¡cuando tanto, tantísimo, en otras muchas, muchísimas calles de Madrid! La Corona, nada, tampoco, finalmente.

Mesonero Romanos, en sus trabajos del promedio ya pasado del siglo XIX, es decir, en su 4º *Madrid (El Antiguo Madrid)*, edición aparte de 1861 (pero edición en revista antes casi idéntica en *Semanario Pintoresco*, año 1853, y pocos números finales en 1854), es decir, el grave pero gran historiador de Madrid, se permitió decir, después de ponderarla en larga y en densa, que era «la única, acaso (de las principales calles de Madrid), que no cuenta en su recinto una sola iglesia»: frase que aquilataremos más adelante, exacta sólo en aquel solo tiempo, no antes ni después. Pero en fin, a nuestro efecto, de esta frase, la reconoceré como corroboradora a nuestra afirmación denegatoria. Y, en resumen, que nacida, y desarrollada y culminada, la vieja calle de Fuencarral, nada debió al Estado, ni al Municipio, ni a la Iglesia: nació como por generación espontánea; nació y así se colmó; hasta el Hospicio y el Tribunal de Cuentas; y poco más, y sin avanzar

[1] Tengo casi precisado ya el perímetro del Abadengo, alcanzando a manzanas, algunas, de la calle de Fuencarral; pero aún creo que no a las casas de ellas con puerta a Fuencarral.

más, hacia el Norte. En el siglo XIX medio andado, no había avanzado un paso más que los vistos en los planos del tiempo de Felipe III y Felipe IV.

II. INFORMACIÓN GRÁFICA ANTIGUA

La primera información, la más antigua, es gráfica: del año poco dudoso del Plano de Madrid, de «F. de Wit», de por 1615-1620, mejor que 1625 (diré que información bajo Felipe III y los dos Lermas). Tal plano nos le pinta con todas las manzanas de casas, desde el arranque hasta la hoy calle de Daoíz y Velarde, por la izquierda (Oeste), y con todas (las de la derecha y Este), hasta casi la misma altura. Las primeras, todas de manzanas de casas sin huertos o jardines; las segundas, con corraladas y sólo con algún árbol, y en las últimas manzanas tan sólo, entre Santa Brígida y Apodaca. ¡Cuán distinto ello de la ya entonces grandiosa ristra y como enfilada de jardines en el Este del Madrid austríaco, desde la desembocadura de la calle de las Huertas (al Sur) a más de la mitad de Recoletos (al Norte)! El dibujante de De Wit (éste es solo el grabador y editor), el anónimo, dibujó esta parte fuencarralera del caserío monótonamente; y además, como en su perspectiva caballera enfilaba bastante toda la calle (pues es la tal perspectiva de Sur hacia Norte), no podemos ni decir si había casas de más de dos pisos, esto es, las sometidas a huésped gratuito «de aposento» o a su equivalente indemnización a la Corona, consecuencia de los feos pactos del pactado rescate para Madrid de la Corte, arrancándola a Valladolid. Pero a juzgar por las calles que concurren a la de Fuencarral, la barriada era toda, o casi toda, «a malicia», es decir, sin segundos pisos. Y ya, de todos modos, sabemos que las futuras, o ya entonces presentes mansiones nobiliarias de la calle, no tenían huertos o jardines, y sin que los hayan logrado tener después. ¡Y ya se comprende, con ello, cómo no sobrevinieron aquí fundaciones religiosas!

Y como a las espáldas de sus manzanas sí que se lograron creaciones monasteriales (por ejemplo, al Oeste, los Basilios, don Juan de Alarcón, San Ildefonso), eso nos demuestra que, como hoy en las calles-carreteras de ensanche de villas y ciudades, ellas tienen casas apretadas, y detrás de ellas, a veces, espacios con cultivos tan sólo. En Nápoles, al Sur, no deja de haber calle, y calle bien rellena de casas, a través de más de media docena de municipios distintos (Pórtici, Resina, Torre del Greco, Torre Annunziata), y aun apartados entre sí del resto de su casco; y de casco a casco, ese solo cordón umbilical de caserío. Creo, pues, que la calle de Valverde, y la del Barco y la Ballesta, son posteriores, en bastante tiempo, a la calle de Fuencarral. Aludo al triángulo, al interno del triángulo, que se ocasionaba con otra trocha de camino rural, también para mí tan evidente: la que, hoy ciudadana, integran la Cuesta de Santo Domingo, Tudescos, Corredera de San Pablo, baja, San Joaquín y San Mateo y Plaza de Santa Bárbara. Es éste el viejo camino a Hortaleza desde la vieja Puerta de Balnadú, cuando el recinto del Madrid medieval aún sólo alcanzaba a Platerías, pero no a la Puerta del Sol. Y de tal lugar (Plaza de Isabel II, Cuesta de Santo Domingo) arrancaba (de la misma manera que camino propio para Hortaleza) otra tal vía campesina, experimentalmente bien trazada también, para el mismo Fuencarral y los pueblos más al Norte de Madrid, también entre el Manzanares y el Jarama. Y es en la hoy Glorieta de Quevedo donde el viejo y el nuevo camino Madrid-Fuencarral se unían y se identificaban: el procedente del antiquísimo Madrid y el procedente del Madrid del Renacimiento; y conste que el viejo, más amplio, más cumplido, era como el mayorazgo; y el segundón (Carretas, Fuencarral y prolongación reciente de Fuencarral), bastante más angosto, pero de línea en el mapa, de elegantísima curva. Y es a la altura de San Joaquín-San Mateo donde el nuevo de Fuencarral y el viejo de Hortaleza se cruzaban en bella figura de rigodón, como saludándose.

Conste que para lo de tales líneas directrices, débese

recurrir a planos de moderna exactitud, los de bajo Carlos III acá, y mejor los del Instituto Geográfico, y sus repeticiones sin confesarlas. Los viejos planos tienen otras aplicaciones, en cambio, cual los textos viejos y mejor que los textos viejos.

Y aquí diremos que el gran plano de Teixeira (Texeira, a la castellana) de 1656, de nuestro tema del momento, no añade cosa al plano De Wit, de como treinta y cinco años antes. Igualmente tres manzanas a izquierda, al Norte de San Joaquín, e igualmente dos manzanas a derecha, al Norte de San Mateo; o no avanzó en un tercio de siglo el ensanche por allí, o Teixeira en esa parte se fió de De Wit. Solo, y a sólo huertos cercados, ha alcanzado a la calle de Fuencarral la manzana entre Daoíz y Velarde y Divino Pastor, y ello, y como otra también pequeña prolongación al lado opuesto, al Levante, fué para el famoso y tan reprobado cierre de Madrid, acordado por Felipe IV (año 1623). La Puerta se llamara de «los Pozos», en nuestra calle, nótese, y no «de Fuencarral», pues el viejo camino secularmente ya llamado de Fuencarral, había de antes impuesto nombre y apelación, y la «Puerta de Fuencarral» siguió siempre llamándose «de Fuencarral» en lo alto de la calle de San Bernardo, a la precisa altura de la calle de San Hermenegildo, bien cerca de la otra más nueva.

Y tan cerca, que, como una sola había de ser la que cobrara los impuestos abrumadores (no sólo los que decimos ahora «de consumos», sino todos los que ahora decimos «de aduanas»), fueron en siglos única al adeudo, largo tiempo la «de Fuencarral» al alto de la calle de San Bernardo, y después única, la «de los Pozos», al alto de la calle de Fuencarral. Entre la una y la otra, al interior de muros, sólo las separaba la calle, nada larga, «del Divino Pastor». Todo esto conste que perduró hasta mediados del siglo XIX.

Esta historia del equívoco de la frase de «Fuencarral», en cuanto a puertas de la cerca de Felipe IV (equívoco bien molesto para el lector de nuestro texto), todavía era duplicado equívoco por los fines del siglo XVI y princi-

pios del siglo XVII, pues antes de llamarse «de San Bernardo» la calle hoy de nuestra Universidad, debió de llamarse también «Ancha de Fuencarral» (en contraposición a la nuestra, en realidad estrecha en comparación, es decir, que hubo dos calles de Fuencarral, como dos caminos a Fuencarral en lo próximo al viejo Madrid). En el plano De Wit, por 1615 al 1620, se la dice Fuencarral-San Bernardo, a la hoy universitaria, y a la hoy hospiciana no le dió nombre. En 1656, en el plano de Teixeira, se dice a la universitaria «Calle de los Convalecientes, oi (hoy) de San Bernardo»; a la hospiciana la dice «Calle de Foncarral», y a los caminos campesinos subsiguientes (hoy prolongaciones extra-cerca de las dos arterias), las llama Teixeira «Camino de Alcovendas» al del Oeste, y «Camino de Fuencarral» al del Este: los que tan pronto se funden en uno, en la hoy Glorieta de Quevedo. ¡Más causas de confusión no caben en cosa tan sencilla! La fundación del Monasterio de San Bernardo, fué en 1596, y ocupando la casa que antes fuera Hospital de Convalecientes; no fué monasterio importante nunca. Añadiremos, todavía, que la calle «Ancha de San Bernardo», perdió oficialmente lo de «Ancha» de nombre, en 1865.

Hoy el Metro ha tenido que seguir el uno y el otro rumbo, aunque subterráneo: el camino del Fuencarral medieval y el del Fuencarral del Renacimiento: el uno desde «Opera», recto (luego de la curva), y recto desde Santo Domingo a Cuatro Caminos y a Tetuán; y el otro, desde Sol a Bilbao, bajo Montera y bajo Fuencarral [1] —

[1] También se apellidaron históricamente ambas calles con los adjetivos «baja», la hoy de San Bernardo, y «alta», la hoy «única» de Fuencarral. Sabiéndolo bien don Luis Martínez Kleiser, en su *Guía de Madrid para el año 1656*, deja, sin embargo, en posible confusión al lector, al gran extracto que da del *Libro de los nombres y calles de Madrid*, inédito, de 1625 a 1632 (visitas fiscales), y advertiré que la diez veces nombrada en la p. 13, es la actual «de Fuencarral», y que la diez veces nombrada en las pp. 14 y 15, es la hoy de San Bernardo. La una era del abadengo, la otra de la villa, en sus orígenes.

desviándose luego para servir otros barrios, como el de Chamberí.

Y basta del punto concreto del trazado y nacimiento de la calle.

III. LA INFORMACIÓN LITERARIA: MESONERO ROMANOS

Quizá debiéramos dar primero todos los textos escuetos, para agrupar después los de nuestro estudio aprovechando los datos gráficos. Mas, como cada texto da notas no repetidas en otros, haremos con frecuencia, desde luego, alguna compulsa o algún comentario.

Como agrupadores de notas de una calle, en este caso la de Fuencarral, no sé que tengamos que aprovechar otros textos que los de don Ramón de Mesonero Romanos, los de don Angel Fernández de los Ríos y los del libro que lleva el nombre de sus dos autores don Hilario Peñasco y don Carlos Cambronero: todos del siglo XIX.

En el doctísimo callejero de don Luis Martínez Kleiser, en su *Guía de Madrid para el año 1636*, 1926, repleto de inéditas notitas documentales, no se ve ninguna en cuanto a la calle Fuencarral: en el orden alfabético de calles (página 36) se salta de «Fúcares» a «Gato».

Concretamente de las fundaciones (el Hospicio y los Agonizantes de la calle de Fuencarral) sí que hay textos más antiguos, y también breves, que dejamos para más adelante.

De Mesonero Romanos trasladaremos texto de cada uno de sus cuatro libros *Madrid*, editados en 1831, 1844, 1854 y 1861; el último, antes, pero en revista, publicados todos los capítulos del libro, — pero no su larga introducción histórica, — ello en el *Semanario Pintoresco Español*, años 1855 y 1856 (siete meses y un mes consecutivos) [1].

[1] El que llamo yo primer *Madrid* de Mesonero, de 1831, se llamó *Manual de Madrid, descripción de la Corte y de la Villa*, y tuvo

En el primer *Madrid* de Mesonero Romanos, 1831 (página 336), no se dice sino en la lista de calles estas palabras: «Fuencarral. Entrada por Red de San Luis. Salida a Puerta de San Fernando» [1].

En el segundo *Madrid* de Mesonero, 1844, bien poco más (p. 491): «Fuencarral; entrada: Montera; salida, Puerta de Bilbao»; lo que es decir absolutamente lo mismo, con distintas palabras; pero aquí se añade (en nota): «En el número 8 antiguo, 17 nuevo de esta calle, vivió Moratín [hijo] en casa de su propiedad.»

En el tercer *Madrid* de Mesonero (1854), repite la inmediata anterior entrada y salida (p. 672), y suprime la nota de Moratín. Pero (p. 312) en la lista de conventos derribados, añade: «Agonizantes de San Camilo [de Lelis], calle de Fuencarral: sobre su solar se han construído dos casas particulares [que añadiré yo, adelantando, que son los números 16 y 18, de numeración la más moderna reciente].

muy luego segunda edición, que no ofreció cambios en lo nuestro, según creo.

El segundo, lo llamó *Manual histórico-topográfico, administrativo y artístico de Madrid*, de 1844.

El tercero, *Nuevo Manual histórico-topográfico-estadístico y descripción de Madrid*, de 1854.

El cuarto (ya no en 8°, sino en 4°, en cuanto al tamaño), *El Antiguo Madrid: Paseos histórico-anecdóticos por las calles y plazas de esta villa*, de 1861.

Antes, en el *Semanario Pintoresco Español*, pobre edición de revista con ilustraciones, pero a solas ocho páginas cada número, cambiábales el autor el título, cual si fueran estudios sueltos, pero con título general. Sin embargo, de lo dicho, la publicación, bien interesante casi siempre, llevaba las mejores firmas del tiempo, a pesar de la pobreza de los grabados en madera, a veces de interesante información. Un año entero eran 416 páginas en papel basto, en 8°. La letra, menuda, y a dos columas por página, y los grabados en la misma caja del texto. La tal benemérita revista la dirigía don Angel Fernández de los Ríos, pero era Mesonero quien la creó bajo mano, y a su costa.

[1] Unica vez que se ve así citada, y era por razón del Hospicio de San Fernando.

Nota mía.

En el viejo Madrid apenas suenan, y sí, en cambio, en el Madrid actual, los «Camilos». Aquéllos acá llamados «Agonizantes» son los hermanos de caridad y de caridad domiciliaria: asistiendo cotidianamente, domiciliariamente, como enfermeros a enfermos y auxiliando a moribundos y agonizantes. Hoy tiene su casa en la Prosperidad la Orden o Congregación, asentada y asentadísima en Roma desde el siglo XVI. Y es curioso y muy extraño que no se les vea en el libro de 1786 de Alvarez Beana, *Compendio Histórico de las Grandezas... de Madrid*, que agota, al parecer, en no menos de 140 capitulillos distintos (más uno de etcéteras), todas las iglesias y casas religiosas de la villa y corte: desaparecidas hoy o subsistentes hoy todavía [1].

En realidad, es para nuestro caso el texto del mismo Mesonero el más cumplido que conozco hasta el día, el de su libro *El Antiguo Madrid: Paseos histórico-anecdóticos por las calles y casas de esta villa*. Se imprimió como libro una sola vez, en 1861. Pero antes lo había publicado íntegro en la revista de su creación, el *Semanario Pintoresco Español*, 1853 (desde junio) y 1854 (en sólo enero), con el título repetido de «Las calles y casas de Madrid: Recuerdos históricos». Precisa dar el texto de una vez, y daré el del Semanario, anotando las variantes en notas al pie.

El que llamaré cuarto *Madrid* de Mesonero, el publicado primero en el *Semanario Pintoresco Español*, p. 379, número 48:

[1] En el lindo planito de *Madrid*, del primer Mesoneros de 1831, se señalan en negro los principales edificios públicos, y así se ve en él el solo Hospicio, en la calle de Fuencarral. De privados sólo señala en negro en todo el ámbito de Madrid no otros más, sino el Palacio «de Liria», del Duque de Alba, subsistente hoy, y el del Duque de Osuna, en las Vistillas, hoy desaparecido: dos tan sólo. Desde luego, pues, no marca la casa e iglesia de los Agonizantes, no entonces expulsados todavía. Pero es que no marca todas las casas religiosas, aunque sí muchas de ellas: no están el Refugio, ni don Juan de Alarcón, ni los Basilios, etc.

La otra calle [la] llamada *de Fuencarral,* está aún más completamente renovada y aprovechada por las nuevas y elegantes construcciones particulares, habiendo desaparecido casi todo [1] el antiguo caserío, que, por otro lado, carecía de importancia y de monumentos públicos, religiosos, ni civiles, siendo en este punto, aunque una de las calles principales de Madrid por su extensión de 3.676 pies, o número de sus casas [2], que llega al 103 por la izquierda y 92 por la derecha, y su población de 3.057 habitantes, la única acaso que no cuenta en su recinto una sola iglesia, ni más edificio público que el «Hospicio de San Fernando». Pero las casas modernas en general son elegantes [3] y bellas, aun las [4] que quedan de los siglos anteriores, como la del Marqués de la Torrecilla, que antes fué del de Matallana [5] (nº 55 nuevo), frente a la calle de Santa María del Arco, y la contigua del Marqués de Navahermosa, la que fué del Marqués de la Mina, y vivieron en nuestros días el de Ariza y la Duquesa de San Fernando, y alguna otra, no desdicen de las modernas del Duque de Veragua, esquina a la de Santa María del Arco, las construídas sobre el solar de los Agonizantes, la del Marqués de Morante [6], esquina a la calle de San Mateo y demás [7]. La pequeña casa número 8, antiguo «y 17 moderno», fué mandada construir a principios de este siglo por su propietario don Leandro Fernández de Moratín, y en ella vivió durante los últimos años de su residencia en Madrid hasta 1813. La dirigió su amigo, el arquitecto don Silvestre Pérez, y sólo tenía piso principal, con dos ventanas antepechadas. Hoy se halla renovada con dos pisos y dobles balcones [8].

1 «Casi del todo» en el *Antiguo Madrid.*

2 «Con su población», en vez «y su población».

3 Borró «elegantes» y puso «importantes».

4 «Algunas», en vez de «las».

5 «Montellano», en vez de «Matallana», y se equivocó al corregirse, pues en la *Planimetría* (la fuente de información, al caso), dice «Matallana».

6 Adición: «antes del Conde de Cedillo».

7 «Otras», en vez de «demás».

8 Añadió: «y señalada con el número 17 moderno» [siglo XIX].

La que fué del famoso Ministro de Carlos III, *Conde de Aranda,* y sirvió en nuestros días de cuartel de Infantería, ha sido demolida [1] en estos últimos años, presentando una superficie de 35.275 pies, que [2] sería de desear fuese aprovechada para la construcción de un *mercado.* Frontero de este sitio, se trasladó [3] a unas casas de su pertenencia durante la minoría de Carlos II y la regencia de su madre doña Mariana de Austria, el hospicio fundado en la calle de Santa Isabel por la Congregación del Nombre de María; pero el extenso edificio actual es obra del siglo XVIII, haciéndose notable, aún más que por su solidez y espaciosidad, por la extravagante y famosísima *portada* con que plugo decorarle el célebre arquitecto don Pedro Ribera, y que viene siendo desde entonces en Madrid el tipo más señalado del extraño gusto que se apellidó *Churriguerresco.* En cuanto a la importancia y régimen interior de este grande establecimiento, primera Casa de Socorro de Madrid, sería largo e importuno el detenernos a encarecerlos [4], cuando son generalmente reconocidos, y en el día puede ser citado como modelo de buena administración. La calle de Fuencarral termina por su derecha con la extendida posesión donde están los *Pozos de la Nieve,* que llega a tocar por el paseo de la Ronda con la no menos extensa del Saladero, y por la izquierda [5] de la calle con la casa e inmenso [autógrafo, el cambio del adjetivo «y extenso»] [6] jardín, construída a principios del siglo XIX, actual, por el señor [7] Bringas, público sitio de recreo hace pocos años, bajo el nombre de *Jardín de Apolo,* comprendiendo [8] su cerca toda la antigun manzana 478. [Añadido,

1 «Demolida», añade «recientemente».

2 Borra «que sería de desear.....», etc., y puso, que «va a ser aprovechada para el nuevo edificio de Tribunal de Cuentas».

3 Suprime [pues era error] la frase «a unas casas de su pertenencia».

4 «Reseñarlos», en vez de «encarecerlos».

5 Cambia el a izquierda «de», por la palabra «concluye».

6 «y» antes de «jardín».

7 En vez de «el señor», puso «don Francisco».

8 En vez de «comprendiendo», puso «que comprendia en».

autógrafo: «Hoy parte de este jardín está ocupado por suntuosos edificios modernos»] [1]. Entre ambas posesiones alza en el mismo sitio de la antigua puerta de los *Pozos de la Nieve*, la moderna de fines del siglo último [el XVIII], apellidada [2] «de los *Pozos de la Nieve*», que es de forma muy regular, y ostenta en sus dinteles las honrosas cicatrices ocasionadas por la artillería de Napoleón [I, el Grande: él, ordenando el ataque desde Chamartín] en los primeros días de diciembre de 1808.

[Pasa a hablar Mesonero de la calle de San Mateo, p. 380, etc.]. [Copio, por el equívoco.....]:

«De las calles traviesas entre ambas calles de Fuencarral y de Hortaleza, sólo la espaciosa de *San Mateo* tiene alguna importancia, y principalmente por el antiguo cuartel que fué de Guardias Españolas de Infantería, que comprende 54.550 pies de sitio, y hoy sirve para los Cuerpos de la guarnición.» [¿Estaba a todo el Este de la larga manzana?] Nota que interesa, pues tales Guardias aprovecharon los espacios de las dos manzanas del Hospicio, 341 y de los Pozos de la Nieve, 342, para sus ejercicios; pero además debieron aprovechar también la manzana hoy del Tribunal de Cuentas (la 350), pues de ella hicieron fuego en la intentona de 1832 (?) contra el mismo Hospicio: parece que la habitaban también.

IV. INFORMACIÓN LITERARIA: FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS

Don Angel Fernández de los Ríos, Director que había sido del Semanario en que publicó Mesonero Romanos su texto del *Antiguo Madrid* (en 1853-54), escribió la tan densa *Guía de Madrid*, publicada con retraso en 1876. En ella, y en la parte que llamó «Diccionario de Localidades», que

[1] Así lo trae la edición en libro.

[2] En vez de «los Pozos de la Nieve», puso «actualmente de Bilbao».

Además de tales variantes, hubo algún cambio de la colocación de algún párrafo.

es un «callejero» alfabético en letra muy menuda, la línea 4 de la página 92 dice: «Fuencarral (nombre); Montera (principio), «Mala de Francia» (terminación) [a la sazón se llamaba «Calle de la Mala de Francia», por razón de arranque de las diligencias antes de haber ferrocarril]; «1 a 85» (números impares); «2 a 78» (números pares). «Fuencarral» (barrio); «Hospicio» (distrito), «1 032» (metros lineales de longitud); 11,7 (metros lineales de ancho medio).

Pero llama a una nota, que no es corta, la que dice así: «Tomó el nombre del inmediato pueblo en cuya dirección se fué formando. Por ella hizo su entrada, la tarde del 17 de julio de 1612, el embajador de Francia, Conde de Umena, precedido de 136 acémilas, 50 con fardos de mercancías francesas; las restantes, con los aderezos de cocina y casa; detrás, la recámara del duque; luego los oficiales, mayordomos y criados de dos en dos; tras ellos los gentileshombres, treinta pajes y los caballeros que traía consigo.

»Frente al Hospicio se hallaba la casa del Conde de Aranda, que después fué cuartel de Guardias Españolas, y en el cual se sublevó un regimiento de la Guardia Real el año 1836, trabándose entre él, las tropas y la Milicia un combate en que jugó la artillería, que hizo algunos destrozos en el Hospicio.

»En el nº 6 nació la célebre cantante Adelina Patti.

»En el 23 murió Calvo Asensio.»

Pero luego, al mentar la «Ronda de Fuencarral», que comenzaba en Areneros (hoy en Glorieta de San Bernardo), y acababa en Cazalla (que no la cita), y no tenía números de casas en sus 200 metros de longitud y ancho medio de 20, es decir, la hoy calle de Carranza, nos añade, de ésta, que fué «convertida en calle o rambla interior en 1869». Al final de la calle de Fuencarral [entonces la «Glorieta de Bilbao» de hoy, pero en realidad algo más abajo], en la línea de la calle de la Peninsular [hoy «Malasaña»], entre el jardín público [de propiedad particular], titulado *de Apolo*, que había a la izquierda [después la manzana de jardines], hoy ocupado por bellas construc-

ciones [alude, en realidad, a la manzana de Montpensier y del Duque de Mandas]; y la posesión de los *Pozos de la Nieve*, contigua al Hospicio, estaba la puerta, primero llamada de los Pozos y después de San Fernando [por el titular del Hospicio]. En 1837 se la puso por la parte exterior esta inscripción: «Puerta de Bilbao»; y por la interior, esta otra: «A los heroicos defensores y libertadores de la invicta villa de Bilbao, los habitantes del pueblo de Madrid.» La puerta era de piedra, de razonable arquitectura, y conservaba las señales de los diversos balazos que había recibido de la artillería de Napoleón [el I]. Antiguamente se llamaba a este sitio [el hoy calle de Carranza y entonces Ronda de Fuencarral] «Entre Puertas».

Menos esta frase final, el resto de esta nota de Fernández de los Ríos no se refiere a la tal Ronda, a la que nada añade, sino a la calle de Fuencarral. La puerta estaba en la calle y no en la hoy Glorieta de Bilbao; y a la calle de Fuencarral daban las casas aludidas, cuyos jardines, de las cuatro, eran partes subdivididas del jardín grande de Bringas, después público, y llamado «de Apolo», y por lo visto, famoso.

V. INFORMACIÓN LITERARIA: PEÑASCO Y CAMBRONERO

Las calles de Madrid: Noticias, Tradiciones y curiosidades, por don Hilario Peñasco de la Puente y don Carlos Cambronero. La edición es de 1889 (sin decirlo).

A su letra «F» correspondiente (en el orden rigurosamente alfabético del denso libro), p. 235, se contiene el artículo que íntegro damos aquí copiado:

«*Fuencarral.* — Esta calle comienza en la Montera y termina en la Glorieta de Quevedo; antes concluía en la de Bilbao [donde] estuvo la puerta de este nombre, llamada también de los «Pozos», en el plano de Espinosa [1769: por los Pozos de la Nieve]. La Compañía del abasto de nieve tenía sus pozos [neveras] establecidos a la derecha de la calle en cuestión, en el trozo comprendido entre

el Hospicio [y sus amplias dependencias] y la puerta ya referida [en realidad, subía bastante más al Norte que la tal puerta vieja].

«Los antecedentes particulares [documentales, en los papeles catalogados del Archivo Municipal] comienzan en 1653 [1] (888).

»Conviene constar que la llamada *Puerta de Fuencarral* estaba situada al final de la calle de San Bernardo [no tanto: a la altura de San Hermenegildo].

»*Tradición.* — Esta calle, y el terreno que media entre ella y el [algo] inmediato [como 6 km.] pueblo de Fuencarral, era un campo montuoso, donde [libres] se criaban gamos y jabalíes. Ya en tiempo de Felipe II fueron cortándose [talándose] estos montes; y en el reinado de Felipe III [y bien antes] aparece formada la calle [y ya sus barrios todos, a Este y a Poniente].

»Por el plano de Texeira sabemos que esta calle era principal a mediados del siglo XVII, y así no nos extraña que el Ayuntamiento de aquella época tratase de hacer desaparecer de ella dos herradores que allí tenían su establecimiento; bien que ellos se resistieron y armóse un pleito que dió comidilla a los vecinos para hablar largo tiempo.

— »El Tribunal de Cuentas es un edificio construído en los últimos años del reinado de doña Isabel II. La institución [¡bien distinta!] data de 1437, si no en la misma forma, con el mismo carácter [fiscalizador] e inspirada por espíritu análogo.

— »El Hospicio fué fundado por la Congregación del Dulce Nombre de María el año 1668, en una casa particular de la calle de Santa Isabel. En 1674 se trasladó al sitio que hoy ocupa, y en 1722 principió a construirse el actual

[1] En el Peñasco-Cambronero, esa frase y las similares de los demás artículos son ocasionadísimas a error, pues parece que se le diga al lector cuándo comenzó la edificación en la calle: en vez de «comienzan», dijera, al menos, «los conocemos». El lector mío ya sabe que antes de 1653 estaba ya del todo edificada la calle, vieran o no vieran documentos los archiveros autores de tal libro.

edificio, cuya obra, por virtud de rarísimos contratiempos, no pudo quedar definitivamente terminada hasta 1799. En 1800 se agregó a esta fundación el Hospicio de «San Fernando», que existía desde 1766 para recoger y amparar vagos y mendigos.

— »La portada del edificio es obra [de arquitecto] de don Pedro Rivera. Sobre el nicho de la puerta se ve a San Fernando, esculpido por Juan Ron. La administración de este establecimiento corresponde a la Diputación Provincial.»

— «Las casas nos 20 y 22 [y 18] están edificadas sobre el solar en que se hallaba el convento de Agonizantes de San Camilo de Lelis, fundado en 1643.»

— «El Teatro de Maravillas ocupa el nº 129. Fué construído hace tres años [por 1885, en consecuencia], bajo la dirección del arquitecto señor Concha Alcalde [el de la portada y toda la fachada del viejo Teatro Real, todavía hoy en parte alta y muy perifollesca conservada]; si no estamos mal informados, para dar espectáculos en los meses de calor. Es de bellas proporciones y presta buen servicio en las noches de verano a los vecinos de aquella [nueva] barriada [extramuros].»

— «En el nº 26 de esta calle [al centro de la manzana de Levante habría de ser, entre Infantas y la callecita del Colmillo, hoy Pérez Galdós] murió el18 de septiembre de 1863 don Pedro Calvo Asensio [malogrado progresista demócrata].»

— «En el nº 113 existe un Asilo de jóvenes sirvientas» [1].

Hasta aquí el texto de Peñasco-Cambronero.

VI. LA INFORMACIÓN GRÁFICA DEL SIGLO XVIII Y EL XIX

En un estudio que se tenga que hacer sobre una parte del casco de Madrid, una calle, una plaza o bien un barrio o distrito, no bastarán nunca los textos escritos, lite-

[1] De este edificio y de lo de Calvo Asensio, hablaremos luego.

rarios o documentales. Precisa, inexcusablemente, la ayuda de planos, y precisamente de Madrid, y desde el primer tercio del siglo XVII, son numerosos y variados. Tal exigencia en el estudio, paréceme en algún modo similar a la requisa y aprovechamiento de cartas geográficas para el historiador militar de una campaña o de varias guerras, ¡y en este ejemplo, como en el caso nuestro, exigiéndose un previo conocimiento de las características distintas de cada una de las publicaciones topográficas que se vayan a utilizar!

El Museo Municipal de Madrid posee y expone una casi íntegra información cartográfica del Madrid histórico [1]. La expone en una sola, no pequeña, sala especial, de fácil revista, pero (a caso concreto) de difícil examen de lo que caiga alto. Precisaría, con el ejemplar desdoblado e instalado parietariamente, que en mano se pudiera tener otro a hojas para husmear detalles, deletrear las llamadas y anotar las a veces menudas circunstancias de cada caso. Los más cumplidamente informativos, el plano grande de 1769 (Espinosa de los Monteros) y el plano de 1872-74 (Ibáñez, del Instituto Geográfico), allí no pueden darnos estudio de la calle de Fuencarral, por corresponder a parte alta de la respectiva pared (las al Norte y al Sur). Pero aún peor, por vario modo, la inmensa maqueta del Madrid del primer tercio del siglo XIX, instalada al centro de la sala, que ofrece, y más invencibles, dificultades para examinar detalles de una calle. Es la del Teniente Coronel de Artillería don León Gil del Palacio: la que lleva la fecha de 1830.

Además, es bastante evidente que tal rebusca en lo gráfico nos exige una preparación que no sé que nadie haya redactado o parlado al menos, con los precisos antecedentes informativos. Conviene, pues, juntar aquí unas explicaciones.

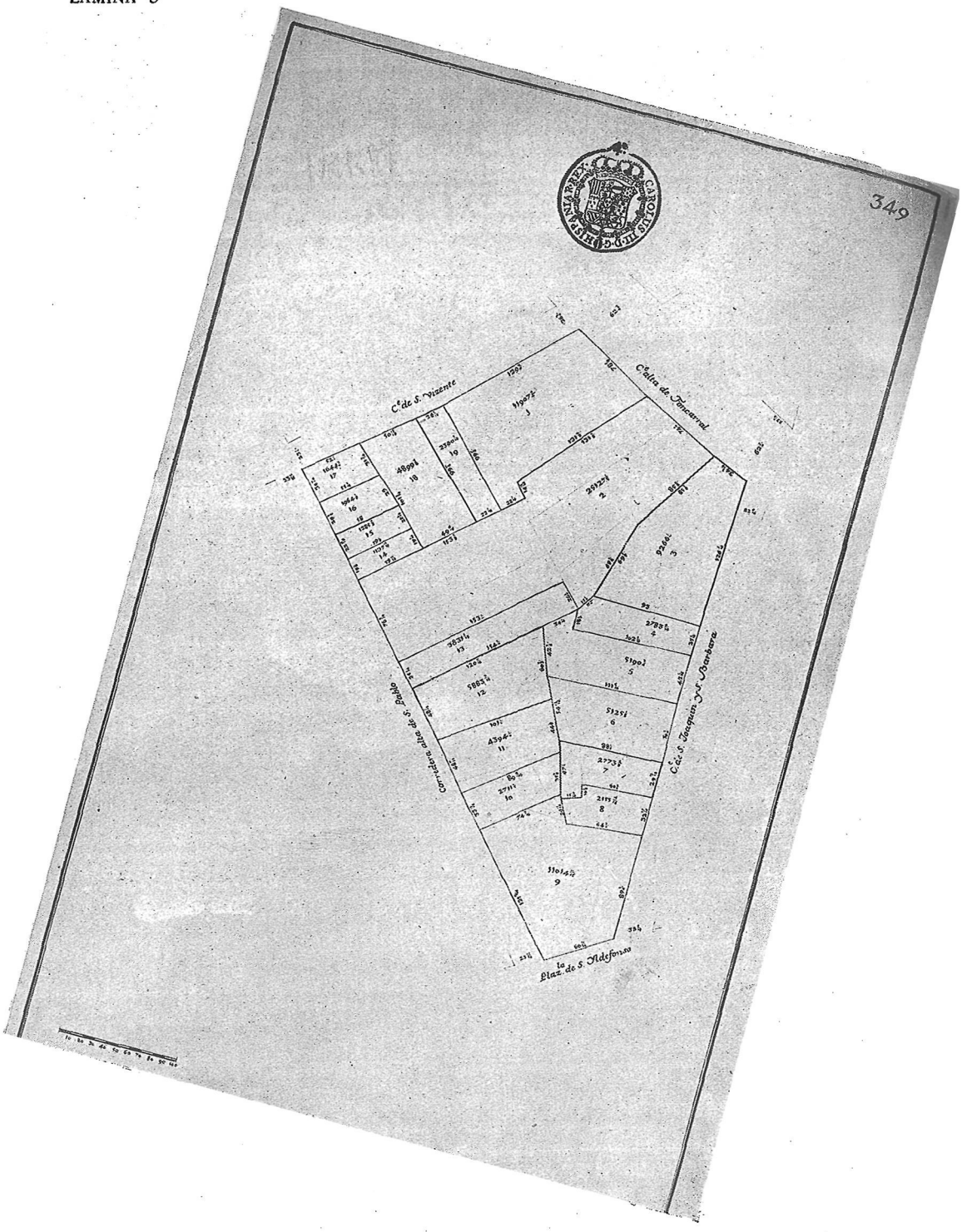
[1] Más concretamente en esta Sala, pero en todo el Museo se debe la gratitud a la memoria de don Félix Boix, coleccionador y estudioso catalogador del conjunto de los planos.

La primera es que antes del citado de 1769, no hubo rigor alguno de medidas y de trazado de líneas.

¿Cómo y por qué después lo hubo? Pues por la empresa colosal decretada por el monarca Fernando VI (Ensenada), con preciso trabajo de años de técnicos arquitectos a ella dedicados; con medidas y Geometría y orientación escrupulosa se alzaba (y no para publicidad, que no la ha tenido), todo el Madrid de entonces, por tanto, el Madrid intramuros. No sólo la vía pública (calles y plazas), sino toda la propiedad urbana se detalló gráficamente y matemáticamente. Repito que jurídicamente, de cada dueño se tuvo su polígono perfectamente medido y dibujado: dentro de cada perímetro de manzana o «isla» de casas. Y por primera vez en Madrid (¡y en España acaso?) se numeró todo; quiero decir, se dió nombre-número a todas las manzanas, y nombre-número a cada parcela dentro de cada manzana.

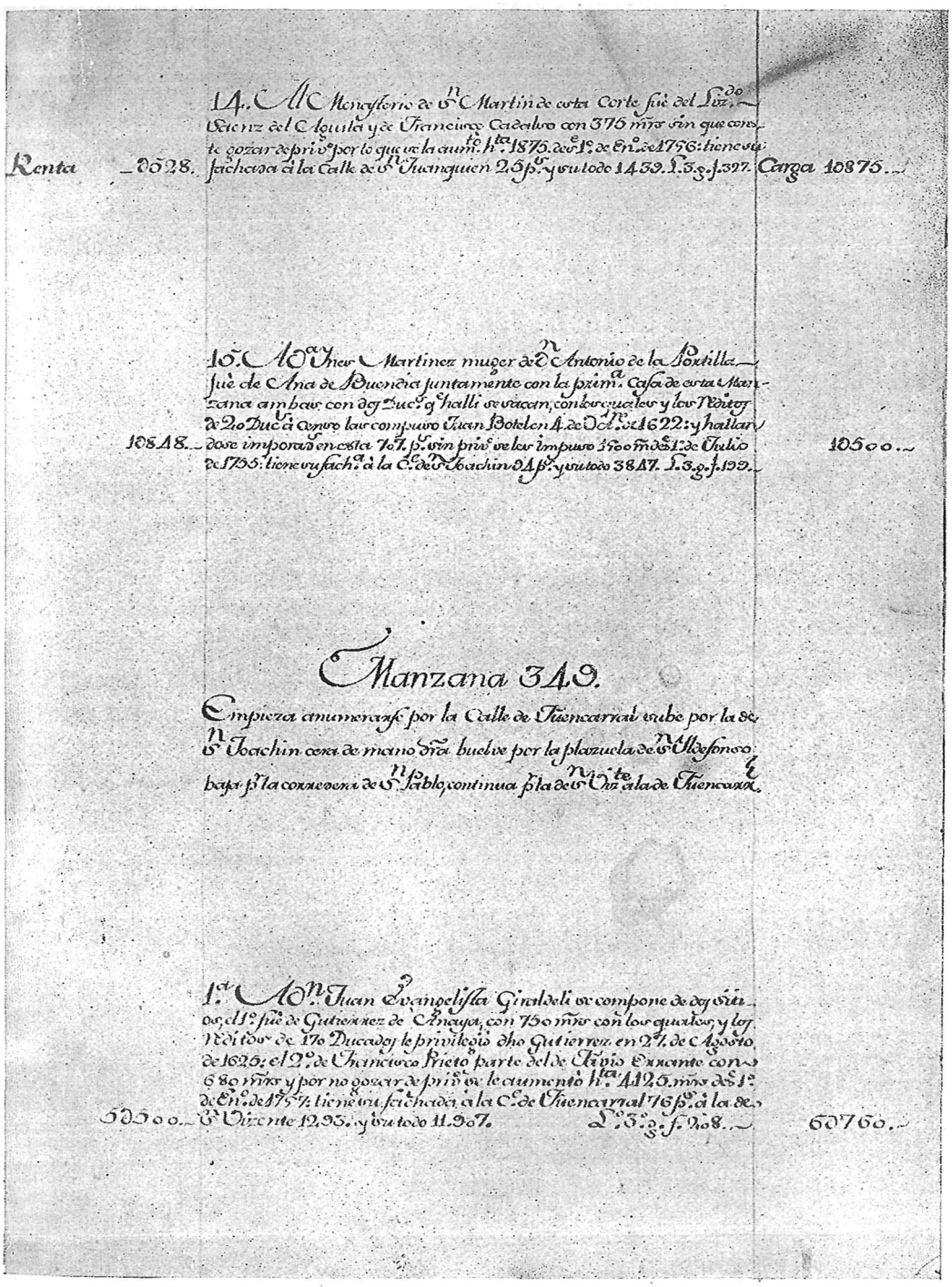
El plano de 1769 (Espinosa de los Monteros), aunque mide el grabado 2,44 × 1,73 metros, no es, sin embargo, sino la reducción del enorme conjunto de trabajos, dibujos y texto que son muchos tomos manuscritos y manudiseñados. Y tanta importancia se dió a la labor y al éxito logrado, que se ordenaron de Real Orden de Carlos III (Aranda), tres copias íntegras y para depositadas en tres institutos distintos, aparte el original. Claro que tan colosal labor de varios arquitectos y científicos, y en más de tres lustros, tenía miras administrativas y jurídicas y fiscales. Pero al fin una empresa que era rigurosamente científica y singularmente urbana.

Posteriormente, ha sido la base precisamente de muchos planos de diversos tiempos, pero algunos de ellos y no otros tienen unas u otras de las indicaciones sistemáticas complementarias; tienen, o no, el perímetro de cada casa, el número de ella (dentro de la numeración de cada manzana), la indicación tienen o no tienen cifras del número de pisos, y de los patios, de los deslunados, nota gráfica. No, entonces, las curvas a nivel, por tanto no los declives de cuestas, etc. Esta segunda empresa, la nueva, fué



Manzana 349ª: trabajo del arquitecto Nicolás Churriguera. Del «Libro 4º de la Planimetría General de Madrid». El solar más al Norte, el Giraldelli. El inmediato y más hondo, el del Marqués de la Mina La escala es en pies, como las cifras

(Impreso torcido aquí, para tener el Norte al centro de la plana.)



14. Mon.ºterio de S.n Martin de esta Corte fué del Sr.do Duque del Infantado y de Francisco Cadalso con 375 mrs sin que conste gozar de priv.º por lo que se la aum.to h.ta 1875. desde 1.º de En.º de 1756: tiene su fachada á la Calle de S.n Juanquen 25 p.s y su todo 1439. L. 3. g. f. 327. Renta 528. Carga 10875.

15. Ma.a Ines Martinez muger de D.n Antonio de la Portilla fué de Ana de Buendia juntamente con la prim.a Casa de esta Manzana ambas con dos Suc.s q.e hallase se vacan, con los quales y los Vecinos de 20 Duc.s como las compuso Juan Botelen 4. de Dic.re de 1622: y hallandose imporad.a en esta 7.ª 7. p.s sin priv.º se les impuso 500 m.s desde 1.º de Julio de 1755: tiene su fach.a á la C.e de S.n Joachin 24 p.s y su todo 3847. L. 3. g. f. 199. 10848. 10500.

Manzana 349.

Empieza a numerarse por la Calle de Fuencarral sube por la de S.n Joachin cera de mano dra. buelve por la plazuela de S.n Alfonso hasta p.la la convent.a de S.n Pablo, continua p.la de S.n Vic.te ala de Fuencarral.

1.º Ma.n Juan Evangelista Giraldeli se compone de dos sitios, el 1.º fué de Gutierrez de Anaya, con 750 mrs con los quales y los Vecinos de 170 Ducados le privilegió dho Gutierrez en 27. de Agosto de 1625: el 2.º de Francisco Prieto parte del de Tipio Eunamo con 680 mrs y por no gozar de priv.º se le aumentó h.ta 1425. mrs desde 1.º de En.º de 1754: tiene su fachada á la C.e de Fuencarral 76 p.s á la de S.n Vizente 1293. y su todo 11967. L. 3. g. f. 208. 5900. 6076.

Del «Libro 4º de los Asientos de las Casas de Madrid». Fin de la Manzana 348 y comienzo de la 349: donde el texto de la casa Giraldelli.

(Tamaño: 52 × 36 cms.)

del Instituto Geográfico, plano que yo llamo «Ibáñez», del año 1872-74.

Hasta en libritos de planos de barrios, varios de fines del siglo XVIII y del XIX, se logran (por copia) unas u otras, y otras distintas informaciones en cifras en las hojas de lo gráfico.

Para el curioso investigador, es grave estorbo el cambio total de la numeración de las casas. En el siglo XVIII, al darla por primera vez, cada manzana tuvo su numeración especial a la redonda; en lo sucesivo, siglo XIX (y ya avanzado) la numeración fué ya por calles, y en ellas con impares a izquierda y los pares a diestra: en las plazas pares e impares a la vez y a la redonda [1]. Y como no se ha publicado ni elaborado, que yo sepa, una tabla doble de referencia de los números de un sistema a los del otro, el curioso rebuscador se ve precisado a relacionar a sola la vista planos con planos, y de los pocos que ofrezcan la una o la otra numeración; de la tercera no conozco ninguno.

Sin descender a más detalles, véase cómo para la historia de una calle, como esta de Fuencarral, hay que hacer para continuar el estudio de textos literarios, el estudio de varios gráficos planos, relacionándolos, el estudioso, entre sí, y con los textos dichos, sobre todo.

VII. LAS MANZANAS DE LA CALLE

SU NUMERACIÓN

Mesonero Romanos, a veces (en ocasiones más granadas), y sólo en el último de sus libros, señala el número de la manzana en que radica un monumento, y dice a la vez, pero por raro caso, el número antiguo (siglo XVIII) o el

[1] En esto del numerar ciudades, aún caben otros sistemas, siendo el más raro el de numerar piso por piso. En la misma Roma y en Munich también, se numeraba al sistema «de ida y vuelta». El Corso famoso lleva la numeración por un lado, y al final de la calle la prosigue por el otro: el nº 1 y el último, quedan frente por frente.

número moderno (siglo XIX) de una casa; por ejemplo (ya lo hemos visto), la casa de don Leandro Moratín, en la calle de Fuencarral. Pero en la inmensa mayoría de los casos, no da tales datos, sino aislados, dejando un problema, aun al lector de su tiempo, pero muchísimo más en problema difícil al curioso del siglo XX (y ya promediando este nuestro siglo vivo), la precisa localización de la frase del texto suyo.

Ante el propósito de completar este estudio, al menos en lo posible y lo relativamente fácil, eran precisas estas indicaciones, dando al lector explicaciones al caso útiles, si el curioso quisiera, como yo de Fuencarral, y como el Conde de Polentinos de la calle de Alcalá, resolverse los problemas de situación y localización de muchas otras mansiones históricas del antiguo Madrid [1].

Ya se sabe que la numeración de las manzanas, y en cada una las de las casas de la misma, fué cosa del siglo XVIII, en el gran empeño matritense del «despotismo ilustrado»; antes, y hasta Fernando VI, no tenía numeración ninguna casa de ninguna calle de Madrid; tampoco estaban numeradas las manzanas.

Se publicaron después hasta tres libritos de gráficos en grupos de todas las manzanas, engorrosísimos de usar por no decir en cada grupo palabra de lo limítrofe (que se apunta mudo), y por usar escala distinta y orientación diferente para cada página, esto por querer evitar que saliera la lámina del formato del librejo. El cual, era útil para el que llamaré Alcalde de cada «barrio», pero para el investigador todo un tormento trabajar sobre un tal material. Ya diremos cómo el antecedente lo dió la misma, magnífica y soberbia *Planimetría de Madrid*.

[1] La numeración por manzanas fué muy criticada por los escritores madrileñistas. No comprendían su origen, pues no se numeró para el uso de visitantes, sino para la precisión de medidas de todos los solares, tan escrupulosa que la suma de todos ellos en cada manzana resultara equivalente a la medición externa e igualmente geométrica del polígono externo del todo de la manzana: las tareas de los arquitectos de la *Planimetría*.

Por ello es útil poner aquí la sola lista de las manzanas en el siglo XVIII existentes en la calle de Fuencarral de entonces, la cual subdivisión en manzanas no ha tenido variación, salvo que por la Gran Vía alguna de ellas quedó suprimida, y dos recortadas por el Sur, además.

Daré la lista, poniéndolas de N. a S. (como se ven los mapas y tantos planos), es decir, en dirección contraria a la marcha moderna de la numeración nueva de las casas que en la calle de Fuencarral es de S. a N.

Advertiré que la nº 478 (al NW. de la calle) no llegaba entonces hasta la tal calle de Fuencarral, y que la 344 (al SW.) ha desaparecido con la Gran Vía; ésta, además, ha acortado mucho la nº 345 del Poniente, sin comérsela toda. Repito que la numeración de casas era una distinta en cada manzana [1].

[1] Obedecen a la numeración de las manzanas discurrida originariamente para la *Planimetría,* las siguientes (y otras) publicaciones:

El *Plano topographico de la Villa y Corte de Madrid,* de don Antonio Espinosa de los Monteros y Abadía, Madrid, 1769: mide 1,75 × 2,44 m.

El librito *Madrid, dividido en ocho quarteles* [y en 64 barrios]. *Año 1770,* por don Francisco González, con láminas del citado Espinosa, de 1769.

El librito *Plano... de Madrid,* en 64 láminas, por don Justo Martínez de la Torre y don José Asensio, nueva edición, Madrid, 1800 (y otra edición anterior).

. . . . . .

Pero tales ecos de la *Planimetría* no dan sino las notas topográficas, pero nunca la subdivisión de casas dentro de cada manzana, ni ninguna nota histórica de la titulación. Ignorar esa diferencia, la presumimos causa del olvido y del no aprovechamiento hasta el día de tal mina de información histórica. Además, de dar los libritos muy desfigurados a veces el perímetro de las manzanas, y muy caprichoso el ancho de las calles, estrechando en consecuencia el caserío y con mucha frecuencia. ¡Habiéndome yo calcado los barrios del alrededor del Palacio (en general de caserío abatido por José Napoleón y cambiadas después las manzanas y las calles) ofrecen las hojas perímetros algo caprichosos de ellos, comparando laminita a laminita!

CALLE DE FUENCARRAL, SIGLO XVIII

(GUIÓN, PARA ESTUDIARLA EN LA «PLANIMETRÍA»)

NORTE

OESTE ↑

Malasaña.
* 478 (0 casas).
Divino Pastor.
355 (0 puertas).
Velarde.
351 (0 p.)
Palma.
350 1 p.
San Vicente.
349 3 p.
San Joaquín.
348 8 p.
Santa Bárbara.
347 4 p.
Colón.
346 20 p.
San Onofre.
345 11 p.
(Desengaño.)
Gran Vía.
** 344 5 p.
Jacometrezo.

CALLE DE FUENCARRAL

Al Sur de Sagasta.
(0 casas). 341 } Unidas a veces.
1 p. 340 }
Beneficencia.
2 p. 335
San Mateo.
4 p. 334
Santa Brígida.
5 p. 315
Farmacia.
2 p. 314
Hernán Cortés.
5 p. 313
Augusto Figueroa.
5 p. 312
Pérez Galdós.
12 p. 303
Infantas.
7 p. 302
Gran Vía.
Caballero de Gracia.

↑ ESTE

SUR

La numeración de las Manzanas, en la *Planimetría:* y en planos y en libritos que obedecen a ella.

Si el curioso buscara en esta calle el azulejo del siglo XVIII, del número de la manzana, apenas tropezará con alguno subsistente.

Las calles concurrentes, van aquí al nombre moderno.

Las tres numeraciones de las casas de la calle de Fuencarral, en los tres siglos distintas.

NORTE

S. XVIII	S. XIX	S. XX	S. XVIII	S. XIX	S. XX
Manzanas:			*Manzanas:*		
478 (?) = Descampado.	101 a 121	97 a 105	341 = Descampado.	Pozos de la Nieve.	Descampado
455 = 2 a 1	107 a 109	93 a 95	340 = Hospicio.	84 Hospicio	78
↑ 351 = 2 a 1	97 a 105	83 a 91	335 = 7 a 8	80 a 82	74 a 76 ↑
350 = 1	95	81	334 = 1 a 4	72 a 78	68 a 72
349 = 3 a 1	89 a 93	75 a 79	315 = 17 a 21	62 a 70	58 a 66
348 = 8 a 1	73 a 87	59 a 73	314 = 1 a 2	58 a 60	54 a 56
347 = 6 a 1	65 a 71	(1) 53 a 57	313 = 1 a 5	48 a 56	44 a 52
346 = 20 a 1	33 a 63	21 a 49	312 = 1 a 5	40 a 46	36 a 42
345 = 11 a 1	11 a 31	1 a 19	303 = 1 a 12	18 a 38	14 a 34
344 = 6 a 1	1 a 9	inexistente	302 = 1 a 7	2 a 16	2 a 12

SUR

El número de la numeración del siglo XVIII apenas se puede hallar ya en la calle de Fuencarral. Los números del siglo XIX han desaparecido también en gran mayoría. Hay casas que los conservan sin poner el número del siglo XX; pocas ostentan los dos. Además, muchas han refundido en uno, los de dos o más casas vecinas.

1 El nº 51, s. XX, que falta en este cuadro, no es sino esquina con tienda de casa numerada en la calle de Colón.

VIII. LOCALIZACION DE LAS MANSIONES RENOMBRADAS

Veamos la posibilidad de localización por los planos, y precisamente en su parte muda, de las mansiones señoriales que nos citan los textos literarios copiados.

Tomemos por base un plano en sí no grande, el de 1812, de Juan López, mejor que el anterior de su padre, Tomás López, de 1785, ambos doctos y entusiastas madrileños de bautismo.

En él, y en su calle de Fuencarral, se acentúan en oscuro solamente seis localizaciones, al parecer. Aprovechamos, no el plano grabado mismo, sino al menos su reducción fotográfica, de entre páginas 52 y 53 de la publicación del *Ayuntamiento de Madrid:* «Información sobre la ciudad, año 1929.» Si aprovecháramos en el Museo el plano original (el grabado) al caso, no nos diría más.

Siete mansiones indican: es una como selección. Verosímilmente, bien escogían los López, verdaderamente unos estudiosos y unos escrupulosos, con verdadero criterio de selección, por tanto: como se demuestra en las barriadas de San Andrés y San Francisco el Grande, donde escogieron felizmente los no menos de tres Palacios de Osuna, y el de los Lassos, y el de los San Vicente o del Patronato de la Capilla del Obispo, por citar una otra zona en que no nos caben dudas.

Pues en la calle de Fuencarral, aparte: 1º, el Hospicio; 2º, el Palacio del famosísimo Conde de Aranda, donde después, y hasta ahora, el Tribunal de Cuentas, y 3º, la muy grande (y fea) mansión «casa de Astrearena» (del título, Marqués de Morillo), famosa; los otros señalamientos de don Tomás y don Juan López han de ser verdaderamente significados. Son, a primera vista, la mansión al Sur mismo de la «de Cuentas»: estos años tan felizmente repristinada; la grande, y con iglesita, que eran los Agonizantes, y dos (que en alguno de esos planos parecerían una sola) así en lo más al Norte de la gran manzana alargada, situada entre Fuencarral y Valverde. Oficial, como era a la

sazón del plano (1812), el Hospicio, y religiosa la casa de los Agonizantes, quedan particulares cinco mansiones: a averiguar de quiénes fueran cuatro, pues la de Astrearena nos fué bien conocida de vista a los viejos y de nombre a todos [1].

Nos quedan ya mansiones nobiliarias, de la selección de don Juan López, tres a descifrar tan sólo, y las tres del lado de los impares (lado del Oeste).

Son: la situada al Sur del Tribunal de Cuentas (calle de San Vicente Alta por todo intermedio), y las dos mansiones, contiguas entre sí, en la gran manzana que tiene a sus espaldas la calle de Valverde. La más al Sur de las dos, tiene, frente a algunos de sus muchos balcones, la calle del Arco de Santa María, hoy «de Augusto Figueroa», por lo cual se puede identificar aprovechando un texto, el ya antes copiado.

La primera, la enfrente del Hospicio y de la calle de Beneficencia, restaurada, con escudos heráldicos, etc., en la manzana 349 tenía su n° 1 (siglo XVIII); después, en la primera numeración corrida (del siglo XIX), el 93, y en la segunda (del siglo XX), el 79.

[1] Al Astrearena (Marqués de Morillo) que la construyó se le criticaba con razón, por haber puesto, en punto tan visible y como excelso y presidiendo en alto toda la perspectiva de toda la calle de la Montera, un edificio bien grande, pero de inartística visualidad. ¡Y nadie ha insultado como merecieran, a los creadores de la Gran Vía, de no haber plantado allí una magna fachada de edificio para embellecimiento de la capital...: allí una fachada, como la misma de San Cayetano (hoy ruinas), en la calle de Embajadores! ¡Allí, al menos (y no precisamente al lado), como está, el «rascacielos» matritense de la Telefónica! Y es que el Madrid urbanístico, loco amigo de rectas (torpeza artística en barrios de desniveles), ciego ha sido, y del todo, para eso del dejar monumental de una perspectiva en recta: ¡¡ni una tan siquiera!!

En el París famoso del siglo XIX y del Barón de Haussmann, al fondo de multikilométricas amplias avenidas, se recurrió, al menos, a unas centrales estaciones de ferrocarriles, obligando a las empresas a un derroche de grandiosa fachada: *Gare du Nord, Gare de l'Est.* En Madrid, las nuestras, tales, las tenemos hundidas, y de lejos parecen cual soterradas: «¡Mediodía!» «¡Norte!»

La segunda, próxima a Colón, manzana 346, hoy (setiembre 1944) derribada y vaciado el suelo para reconstrucción (con subterráneos ahora obligados), tuvo el número del siglo XVIII, 5; de la manzana, el del XIX, de la calle, 57, y del XX, el 45.

La tercera, inmediata a la anterior, en la manzana 346, casa aún subsistente, pero desfigurada, tuvo, en el siglo XVIII, el nº 6, en la manzana 346; el de la calle, siglo XIX, 55, y tiene el de la calle, siglo XX, el nº 43.

Pues es del caso decir que ninguna de tales tres mansiones de la acera de los impares, está citada en la relación del Madoz (Eguren) 1850 que alcanza a solo 34 principales casas en Madrid. Ni tampoco, en la lista de magnates ricos para Jurados de Imprenta en 1864. En ésta, y por aproximación, diré que don Juan Anglada vivía en tal fecha inmediato al Sur de esas entre sí inmediatas dos grandes casas (de jardines interiores): la suya con los n 8 y 9, siglo XVIII, siglo XIX, 39 y 41 [1].

La última de las tres, la más al Sur de ellas, la identificamos por la frase que ya copiamos antes, de estar enfrente de la calle que se llamaba «de Santa María del Arco» en el siglo XVIII, «del Arco de Santa María» en el siglo XIX y «de Augusto Figueroa» (uno de los dos Figueroas, hermanos, habilísimos directores de periódicos de gran circulación) en el siglo XX. Porque por tal circunstancia resulta ser la citada por Mesonero Romanos en su libro *El Antiguo Madrid* (en el 4º de sus *Madrid*) en la frase ya copiada por nosotros: «... la del Marqués de la Torrecilla, que antes fué del de Matallana [así en el *Semanario*, pero corregido y mal con «de Montellano», en la edición aparte nº 55 nuevo. Nos restan, pues, al lado Oeste sin determinación de familia dos mansiones.

Con estas dos incógnitas creí preciso no contentarme

[1] Don Juan Anglada fué en fecha posterior el fundador del subsistente Palacio Anglada de la Castellana, en el centro de gran jardín y manzana toda propia: y con verja al Paseo, a Lista, a Serrano y a Marqués de Villamagna.

con los elementos gráficos del Museo Municipal (Planos de los López y derivados) y los literarios de la Biblioteca Municipal, y (confieso, que por primera vez) busqué directamente la *Planimetría* que merece ser muy famosa y a la que muy escasamente y muy brevemente se alude por algunos de los historiadores madrileñistas.

Claro que lo gráfico de ella está, al parecer, reproducido de viejo, pero abreviándolo más, no su texto, no: texto, que al fin, habrá de ser y es de sola historia documental, a base de titulaciones de la pertenencia de las casas en el reinado de Fernando VI. Me obligaba a utilizarla (con faltarme tiempo) la frase tan frecuente de Mesoreno Romanos, y en solas sus últimas investigaciones, en que suele decir que tal casa «era» de «Tal» o de «Cual», en vez de decir que «Tal» o «Cual» la habitaban: ejemplo, las varias (un buen plural) casas que dice de la propiedad del famoso don Francisco de Quevedo Villegas. Porque no la propiedad, sino la realidad de habitarlas o vivirlas, es lo que tiene verdadero interés histórico a mi ver. Soy además de los que creen que no debe el investigador discurrir solo cuando ya completó el examen de todas las fuentes, sino discurrir poco a poco y desde la primera de las lecturas: procedimiento es que permite ir examinando de cada autor sus inclinaciones, preferencias y también sus sistemáticas ofuscaciones.

De la *Planimetría* no se dice nada. En la benemérita Bibliografía de la Historia de Madrid, por ejemplo, en la del señor Sáinz de Robles, no se cita, y eso que cuento, salvo error, con 658 papeletas, y una de ellas (la de Gallardo, en la Biblioteca Nacional) debería haberla subdividido en sus 65 manuscritos (pero todos de cronistas) que se enuncian.

¡Pues son 12 inmensos volúmenes, los 6 de plantas de cada centenar de manzanas, y otros 6 de texto jurídico-histórico de la propiedad y censos de cada casa! La tal *Planimetría* de Madrid fué labor de media docena de arquitectos y otros colaboradores, durando las tareas escrupulosas, y bellas, y pulcras, casi cuatro lustros, y haciéndose con magnífico lujo cuatro colecciones o repeticiones para

la Administración, para la Biblioteca Nacional, para la de la Academia de San Fernando y para el Archivo de Simancas. Claro que tal empresa de estudio, a Fernando VI y todavía a Carlos III costó toda una millonada.

El correspondiente texto descriptivo de la gran obra de la *Planimetría* en Mesonero Romanos y su libro aparte de *El Antiguo Madrid* (no, como nada, de la reseña histórica preliminar en el *Semanario Pintoresco Español)* nos ahorra el que se diga aquí más: léase en las pp. LII, LIII, LIV.

El ejemplar de la Biblioteca Nacional de la *Planimetría* está, naturalmente, en «Raros», con la signatura «R-30 a 41». En él y en su texto está detallada la renta y el capital y valorizados los censos y otras similares obligaciones de cada propietario: anotado de la respectiva documentación. Presumo que en el ejemplar de la Administración de Hacienda se anotarían después las transmisiones, y sobre todo las cancelaciones de censos, o las nuevas cargas impuestas a cada inmueble.

Todo esto referido a los seis tomos de texto.

En los seis de planos, no hay texto, sino la mera indicación: pero también cifras, las más concretas; el número ordinal de cada manzana desde luego, y el número ordinal de cada casa dentro de la manzana; pero sobre todo las medidas exactas de cada línea de las plantas, y aun (a las esquinas) la medida del ancho de las calles que al ángulo concurren. Cada manzana subdividida geométricamente en sus casas, y dentro también en sus partes, y las líneas, naturalmente, en tinta negra, se ribetean de color para señalar a lo arquitecto lo en buen estado de conservación, en mediano o en malo; se cifra el área de cada propiedad finalmente.

El estudio de los datos en lo gráfico de la *Planimetría*, nos enseñará (lo veremos después), la más remota historia del caserío de la calle de Fuencarral. Ahora el servicio que nos presta, y ya lo aprovechó en parte Mesonero Romanos en su cuarto *Madrid*, es el de los datos jurídicos, aunque reducidos al tiempo de Fernando VI, muy resumidos en el ejemplar de la Biblioteca Nacional.

La casa al Sur del Tribunal de Cuentas, la bellamente renovada hoy, era cuando la *Planimetría* de don Juan Evangelista Giraldelli, no de ningún grande de España. Pero la inmediata al Sur de la de Giraldelli, y mucho más amplia, era del Marqués de la Mina. Y examinando comparativamente el plano de la *Planimetría* (que he calcado para este mi trabajo, como todos los de cada manzana de la calle), con la que llamaré «mancha de dignificación» de los planos López (españoles o extranjeros), resulta que la tal mancha de dignificación alcanza del todo el espacio de las dos mansiones: la de Giraldelli, a la esquina del NE. de la manzana, y la del Marqués de la Mina, inmediata. Estas informaciones inéditas, se valoran con el dato gráfico de la misma *Planimetría,* y con el texto que dice que la casa Giraldelli refundió dos solares («sitios» llama siempre a las parcelas refundidas), y que la mansión del Marqués de la Mina refundió cuatro, y el gráfico nos lo señala amplios, y 5 ó 6, que nó 4.

Dos de ellos fueron casas, y no pequeñas, pero a la espalda, en la calle de la Corredera. De este ejemplo (entre muchos en la calle) sacaremos más adelante una consecuencia un tanto trascendental para la historia de la calle misma. Ahora nos reducimos a decir que las refundiciones del Marqués de la Mina, demuestran, no el interés de explotación de propiedades urbanas, sino el afán de crearse dignamente la mansión de su propio domicilio. Lograrse además amplia fachada a las espaldas (a Corredera) nos delata más concretamente la gustosa separación, absoluta, de la parte noble y la parte de servicio de una mansión. El Marquesado de la Mina, de militar y hombre de Estado, lo ganó éste en 1681, y la Grandeza de España se logró en 1748, bien pocos años antes de la *Planimetría.* ¡Ahora ya no subsiste tal mansión del XVIII, pues en el plano Ibáñez se ve en solar su asiento y, creeré que por error, el inmediato de la casa Giraldelli! [1].

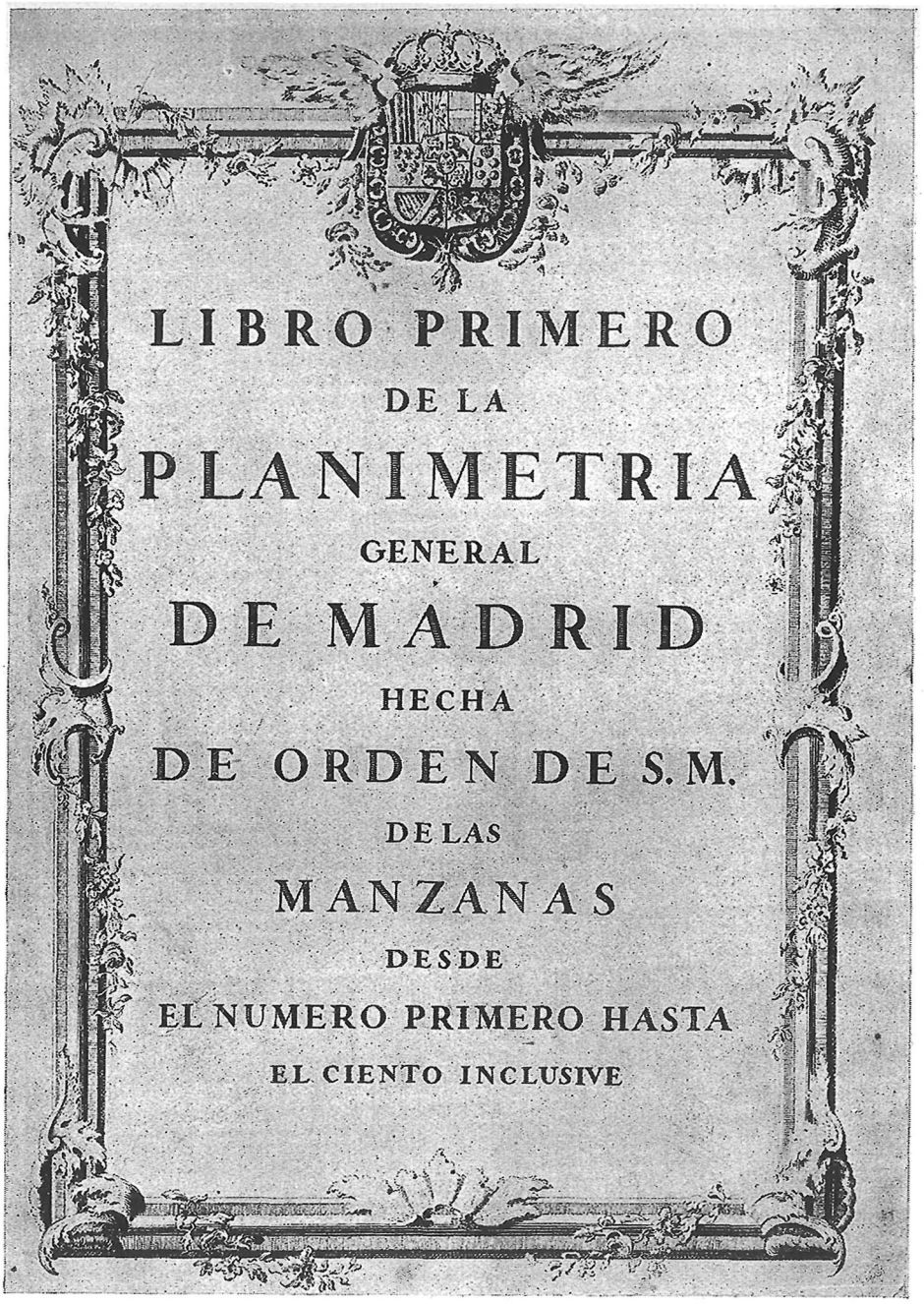
[1] La mansión Giraldelli, reedificada bellamente por el arquitecto Azpiroz es, como ya dijimos, la nº 1, XVIII, nº 93, siglo XIX, y nº 79,

La casa tan bellamente renovada lo ha sido por la difunta doña María de los Dolores de Queralt, que se llamaba usualmente Condesa de Giraldelli, título italiano de su difunto marido: y se llamaba así (presumo) en amoroso recuerdo de su difunto esposo, pues ella hereditariamente era desde 1875 (por su casa de más de siete siglos Condes de Santa Coloma) nada menos que Condesa de Cifuentes (título de Castilla del siglo XV: 1455), con grandeza de España (dada al Condado de Cifuentes en 1727); su nombre y apellidos, María de los Dolores de Queralt y Bernaldo de Quirós. Su casa de origen, cosa de siete u ocho siglos, manteniendo en el apellido de Queralt la corona de los Condes de Santa Coloma de Queralt (Cataluña). El sobrino de ella, primogénito de la estirpe, ostentaba (datos de la *Guía* de 1940) con cuatro grandezas de España, trece títulos en su persona. Cuando creía viva a la por mí desconocida reedificadora de la bella mansión de la calle de Fuencarral, decidí, sin conocerla, dedicarla esta monografía de la calle de Fuencarral, precisamente por haber mantenido a través de tres siglos el «Giraldelli» en el mismo solar la mansión. Ahora sé que su marido no tenía de Giraldelli sino el título, y no el apellido, pues el suyo era Casani, también italiano, pero de lejana españolización también. Presumí heredero primogénito del matrimonio, un don Antonio Casani y Queralt Bernaldo de Quirós y Bernaldo de Quirós, novicio (en 1930) santiaguista, que sé hoy que no fué el primogénito [1].

siglo XX, hoy de la Condesa viuda Giraldelli, título italiano (por sí misma desde 1875 Condesa de Cifuentes: título de 1455, con grandeza de 1727), que la habitaba al morir hace poco.

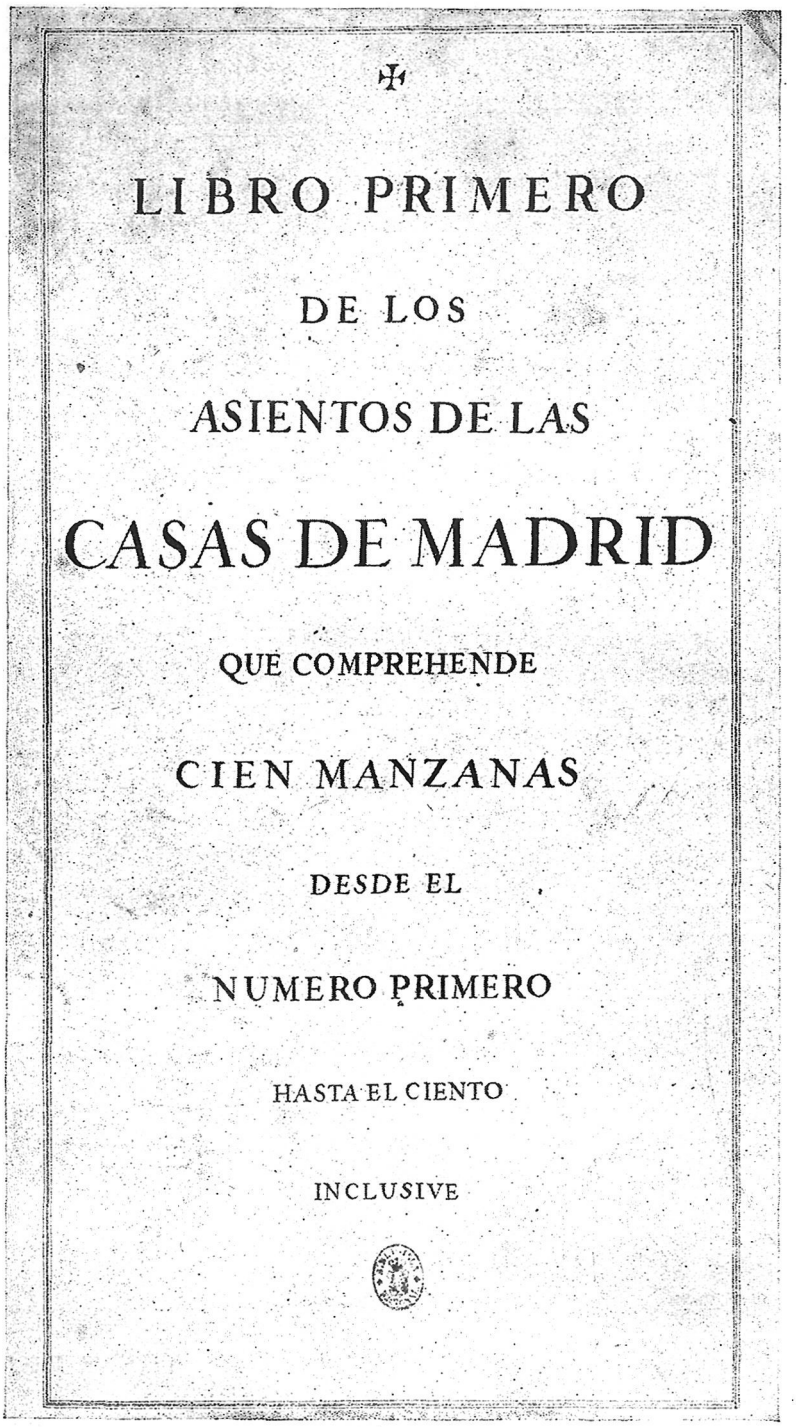
La mansión Marqués de la Mina, nº 2, XVIII, nº 91, XIX; y nº 77, siglo XX, la reedificada en su lugar.

[1] Me temo que los herederos (las herederas, hijas) ya se vieran en ocasión forzada de haber de abrir a tiendas de comercio, las rejas del piso bajo (calle de Fuencarral y calle de San Vicente Alta)..... ¡gran lástima! El escudo en la mansión Giraldelli, reciente, pero de grande abolengo en sus cuarteles, es acuartelado: 1º, Casani (Giraldelli); 2º, Queralt (de la reconstructora); 3º y 4º, Bernaldo de Quirós,



Portada del ejemplar de la Biblioteca Nacional. (Sólo en el volumen 1°.) Dibujo a pluma. El escudo, el de Carlos III, pues añadió cuarteles de Farnesio, de Médicis: de herencia de su madre.

(Tamaño: 53 × 36 cms.)



✠

LIBRO PRIMERO

DE LOS

ASIENTOS DE LAS

CASAS DE MADRID

QUE COMPREHENDE

CIEN MANZANAS

DESDE EL

NUMERO PRIMERO

HASTA EL CIENTO

INCLUSIVE

Portada del ejemplar de la Biblioteca Nacional, e igual en los seis tomos, siempre sin adorno. El Sello real se estampó en todas las hojas de los 12 volúmenes.

Bajemos la misma acera de los impares hasta también la manzana más alargada, que es la 346, y en ella y casi en seguida de dejar la entrada de la calle de Colón, nos encontraremos con las dos vecinas mansiones, las ya aludidas más de una vez, y aportada ya la información literaria al caso.

Hoy (setiembre de 1944) la de más arriba la vemos acabada de derribar totalmente, y al aire el ya excavado hueco para los subterráneos. La contigua aún subsiste, pero totalmente entregada a tiendas y otras empresas aun en el principal de hasta nueve grandes balcones espaciadísimos. Además, después de setiembre ha perdido los escudos heráldicos, que en relieve mostraba en alto la fachada: fracasando después nosotros en la rebusca de ellos.

La *Planimetría*, en lo gráfico, ya nos dice también que ambas fincas refundieron cuatro «sitios» o casas antiguas (y algo, cinco o seis más dicen las líneas), la de una (la más arriba) y cinco «sitios» (la otra), y que la otra y la una, adquiriendo también casa a la respectiva espalda, lograron tener ambas la puerta de servicio a la calle de Valverde. Es, pues, otro caso semejante al antes estudiado de conversión en mansiones aristocráticas de pelotones de casas ordinarias en la calle de Fuencarral en el siglo XVIII. Además vemos en planos más modernos, y no por modernos, sino por detallados, que ambas tenían amplio pa-

repetido (de la misma): debo esta nota al ilustre académico, catedrático y gran genealogista el Marqués del Saltillo,

Perdone por su parte el lector esta larga noticia. Precisamente, y bien pocos meses antes de elaborar esta como monografía de una calle de Madrid, hube de estar en la histórica y bella villa de Santa Coloma de Queralt (provincia de Tarragona), a dar al Gobierno un dictamen académico de declaración de monumento nacional de Santuario de Santa María de Bell-lloch, inmediato a la población, con espléndidos sepulcros de fines del siglo XIV, de marido y mujer, Queralt, Condes de Santa Coloma, antepasados, por línea directa y sin cambio de apellido (con un solo cambio o salto agnaticio) de la reconstructora de la mansión Giraldelli de la calle de Fuencarral: a los seis siglos, veo un mismo artístico afán de hidalga magnificencia nobilísima, allí, y aquí en Madrid.

tio hecho jardín en lo céntrico, en el corazón de la manzana. Aún las fachadas a Fuencarral son amplias también: de 141 pies, 39 ½ metros, la más al Norte, y de 152 pies, 42 ½ metros, la más al Sur.

El texto de la *Planimetría* (del que Mesonero tomó sólo alguno de los datos), nos dice que en tiempo de Fernando VI y Carlos III, la una era del Marqués de Matallana, como dijo (en el *Semanario*) exactamente Mesonero, y no exactamente, mal se corrigió a sí mismo en el libro *Antiguo Madrid* (como ya dejamos dicho), y la otra (la aún hoy enhiesta) del Marqués de Navahermosa y de sus hermanos (Feloaga y Ponce de León de apellidos) [1].

En la misma manzana y la misma acera por tanto, pero algo más abajo, buscamos en la *Planimetría* sin éxito otra mansión, pues hay casa de muy amplia fachada, mayor que las que dibuja y mide la *Planimetría*. Es que con posterioridad a la fecha de ésta, siguió acudiendo todavía parte de la alta sociedad, a asentar la vivienda en la calle de Fuencarral. Es casa, la aludida en el texto, la de don Juan Anglada, que es de presumir la construyera él, y refundiendo dos (o más) solares de la *Planimetría*, años antes de crearse lejos un tan amplio palacio [2].

[1] La del Marqués de Matallana tuvo las numeraciones siguientes en la manzana 346: nº 5, siglo XVIII, nº 57, siglo XIX, nº 45, siglo XX.

La del Marqués de Navahermosa, en la misma manzana 346: nº 6, XVIII, 55, XIX, 43, XX.

[2] En la misma manzana y la misma acera, más abajo, y la inmediata a la esquina a San Onofre, nºs 20-XVIII, 19, 33-XIX, la *Planimetría* las dice propiedad de la Marquesa viuda de Posadilla, como antes en la 11-XVIII de la misma manzana, 47 (?)-XIX, (?)-XX, se dice del Conde de Moriana por su mayorazgo de los Horcasitas; ésta de Moriana tenía amplitud, y no las de Posadilla; dudo que fueran ya en el XVIII sino casas de renta, que no de habitación del propietario.

En estos casos, como en otros de este trabajo, el autor del mismo no ha podido tomar medidas en la calle. Está a todas horas demasiado concurrida y de gentes tan afanadas, para sacar un decámetro dos personas e ir midiendo. Si hubiera corregido prue-

En la acera opuesta, a todo lo largo de la línea Este de las manzanas de la calle, ya dijimos que los Planos López y sus derivados, no señalan sino el Hospicio, los Agonizantes y la casa de Astrearena; ello entre siglo y siglo, XVIII y XIX. Y como de las dos casas religiosas y caritativas, hemos de traer, después, los textos, aún no dados en estas páginas, y reservando lo que quiero decir de la Astrearena, no habría por qué hablar de mansiones, si no fuera por los ya aquí copiados textos de los historiadores de Madrid. Los pondremos también en relación con lo gráfico y con lo textual de la *Planimetría.*

Mesonero (en su 4° *Madrid*) cita la mansión del Duque de Veragua esquina a la calle del «Arco de Santa María» (hoy de «Augusto Figueroa»). ¿Cuál esquina? Al pie de la letra no puede ser la del Norte, por estar ocupada, aunque en pequeño trecho, por la Ermita de la Soledad, y, por tanto, *a priori* había de ser la de la esquina Sur en tal empalme de calles. Pero la *Planimetría* que dibuja un gran cuadrado, que a la calle de Fuencarral mide 83 pies, y es todavía algo más honda que amplia, en el texto nos dice que era, como sus limítrofes en una y otra calle, de un don Jazinto Vigil. De tal propietario la adquiría más tarde la casa de Veragua... y la reedificaría, pues la *Planimetría* la dice de cinco pisos, y eso y entonces, exige pisos de escasa altura y para muchos vecinos: nada de lo propio de una señorial mansión entonces [1]. Además, la casa de Veragua, a tal fecha (la de la *Planimetría)* no era sino la misma casa y persona del Duque de Berwick y de Liria. Al perder éste el pleito dos veces secular, la familia de Larreateguis, magistrados ilustres, que logró el éxito judicial, tuvo que procurarse instalación adecuada, y así me explico yo el caso, cual lo vió Mesonero Romanos muy en ple-

bas en verano, pudiera haberlo hecho, solitario, antes del amanecer; ¡pero le ha tocado corregirlas en los días más cortos del año!

Hoy vive la Condesa de Serramagna (según lista Teléfonos) la 35-XX.

[1] Su número de la manzana 312, 5-XVIII, 46-XIX (ya ganada el área de una de las dos vecinas) y 46-XX.

no siglo XIX. Se habría reedificado cual mansión la casa y casas del Fuencarral con Augusto Figueroa lado Sur, y mejor que mansión en singular, casas en plural, según el texto de Mesonero.

Mas en este caso de la mansión de los Veraguas se nos ofrece una solución terminante en la Lista de mayores contribuyentes de Madrid para Jurados de la Ley de Imprenta en cumplimiento de la Ley de 1864. En ella el Duque de Veragua figura, y viviendo en la calle de Fuencarral, y al dicho número 46-XIX, 42 XX.

Todavía nos cita Mesonero en su 4° *Madrid* la casa del Marqués de Morante esquina a la calle de San Mateo. Deja de decir si la esquina Norte o la Sur: la misma duda que en el caso anterior de la mansión de Veragua. Como la celebra entre las casas nuevas, la presumimos todavía enhiesta: así es, la con dos columnas al portal.

La Lista impresa de Jurados de Imprenta que guardaba Mesonero entre sus papeles de estudio, la que lleva la fecha de 1864, y en la parte de ella de los mayores contribuyentes (territorial) de Madrid y su provincia, nos resuelve la alternativa de las esquinas, pues dice el domicilio del Marqués de Morante en la calle de Fuencarral, sí, pero en el n° 80, es decir, en la esquina Norte, pero como hay motivos para suponer que la casa que subsiste es la misma, diré que su fachada es única y la casa llevaría a la vez el n° 82; es decir (con esto), que con posterioridad a la *Planimetría* se refundieron dos solares y se construyó la casa actual, que sería la de propiedad del ilustre latinista y humanista y riquísimo Marqués de Morante: dando a la vez a la calle de San Mateo (Sur) y a la de la Beneficencia (Norte), o mejor dicho (Norte), al amplio triangular ensanche cual plaza del Hospicio y del Tribunal de cuentas [1]. Morante era título reciente entonces: de 1849.

[illegible] y 8-XVIII, 80-82-XIX, 74-XX. Cuando en la *Planimetría* la el 7 era de un Baldeus, y el 8, de la quiebra de un sevillano Ordóñez. En el Plano n° 34 (Ibáñez), de 1872-74, se ve la casa actual única, diciéndola de seis pisos. Tiene puertas, además de la principal, a las

Y ya aquí diré, diré de otras casas propiedad en el siglo XVIII, de títulos del Reino, según la *Planimetría*, pero no tan amplio el solar como para pensar fueran sus casas solares o las de su domicilio personal en Madrid. En la acera de Levante (pues ninguna dejaba yo de citar en la acera de Poniente), en la manzana 302, el nº 4-XVIII, nº 10-XIX, nº 8 (?)-XX, era del Marqués de la Vera, título de 1724, que hoy lleva el de Villadarias (con grandeza).

En la manzana 303, era del Marqués de Valmazán (título no subsistente en 1930) la 9-XVIII, 32 (?) XIX y 30 (?)-XX, y era la inmediata del Conde de Moriana, 10 XVIII, 34-XIX y 30 (?)-XX. Manzanas más arriba, en la 315, era del Marqués de Tolosa (título de 1719), casi inmediata a Santa Brígida, la 20-XVIII, 68 (?)-XIX y 64-XX. Y ya ninguna más, en toda la vieja calle, que las por mí citadas.

El número de las casas de conventos, obras piadosas, congregaciones, etc., es inútil mentarlo. Todas se vendieron cuando la desamortización del siglo XIX por la Hacienda, y los compradores pronto o tarde las reedificaron para conseguir muchos más inquilinos.

La repetidamente mentada Lista para Jurados de Imprenta, todavía nos informa de otros magnates y muy ricos habitantes también en la calle de Fuencarral. Dejando los que corresponden más al Norte que el Hospicio y que Cuentas, tenemos tres potentados más habitando la parte vieja secular de Fuencarral: el Marqués de Vallejo al nº 4 de entonces; el Conde del Asalto al nº 60 ídem, y al lado opuesto de la calle, al nº 39-41 ídem, don Juan Anglada (éste ya antes citado).

El Marqués de Vallejo (el título dado en 1864) tenía su mansión, nº 4, por tanto, en la parte no la más baja del conjunto a tres calles de la casa de Astrearena, Marqués de Murillo, edificada en pleno siglo XVIII, para la cual agrupara Astrearena cuatro solares de casas. Es esta casa

otras dos calles. Y en la «maqueta» (1832) aún eran dos casas, y los dos tercios de la fachada, al Norte de mucho más alto que la medianera casa del Sur.

la que habitó don Antonio Cánovas del Castillo durante muchísimos años y hasta el día de terminar su larguísima viudez, casándose en segundas nupcias, ya viejo [1].

Finalmente la casa de Anglada, señalada en la *Lista para Jurados*, a los nos 39 y 41, habrá de interesar poco, pues los humos de magnificencia en morada, los situó en la Castellana en el palacio subsistente, aún llamado a su nombre. La *Lista de Jurados de Imprenta* le señala bastante de antes su domicilio en los nos 39-41 de la calle de Fuencarral. Corresponden a la gran manzana de la calle, la más larga, pero bastante más abajo (al Sur) que las mansiones de los Matallana y de los Navahermosa, que ya dejamos estudiadas. Y no nos es útil la *Planimetría*, pues en ella tales nos 39 y 41 corresponden a dos casitas, ni anchas ni hondas, acaso las de menos área de toda la tirada de las casas de la manzana 346, en cuanto mira a la calle de Fuencarral. Necesario pues suponer, para todo un Anglada, ricachón de tanta fama, una reedificación en años de intermedio entre la *Planimetría* y su tiempo o acaso suya. Como esta manzana 346 no fué alcanzada por las obras de la Gran Vía, un examen de visu puede darnos alguna información en el mismo «arroyo» de la calle.

En los textos copiados hemos visto que el Astrearena que dió nombre a la gran casa de mediados del siglo XVIII, derribada en el XX para dar paso a la Gran Vía, era Marqués de Morillo o Murillo [2] (de las dos maneras se ve escri-

[1] Número en manzana 302, 1-XVIII, 2 y 4-XIX, y hecha solar al abrirse la Gran Vía. En la maqueta, 1832, se le ven buhardillas, a la madrileña, a la casa de Astrearena, pero pocas y bastante espaciadas, lo que ya no es tan madrileño; abundan más, bastante más, en casi todas las restantes casas de la calle.

[2] El Marqués de Morillo o Murillo fué el título de Astrearena, y si tal título es el subsistente, ha de ser el de Murillo de Cuende, creado en 1739. Pero ofréceme una duda un asiento (y bien vecino) de la *Planimetría*. Pues bien próxima una mansión (juntando ocho solares o sitios), con fachadas a Fuencarral, Desengaño y la hoy perdida Travesía del Desengaño (paralelita a Fuencarral), 1-XVIII, 9-XIX-19-XX, se declara de Patronato de los Marqueses de Murillo, fundación para el Carmen Descalzo, hoy San José, y se les llama a los

to). En la *Planimetría* y en referencia, y cerca de casa hoy desaparecida nº 1 de la manzana 344 al ángulo Norte de ella con Desengaño, se habla de otra casa que aprovechó los solares no menos de ocho «sitios», y que era de un Patronato en el Carmen Descalzo (hoy Parroquia de San José, instituído por los Marqueses de Murillo, pero llamándolos (y no Astrearena) don Juan Bautista Iturralde y doña Manuela Munárriz [1].

Nada tiene de imposible, pero sí de enfadosísimo y de larguísimo, el averiguar dónde vivían, en pleno siglo XIX, las personas más distinguidas en Madrid. Una lista impresa para tramitaciones gubernativas, guardó cuidadosamente entre sus más atendidos papeles Mesonero Romanos, y la he podido aprovechar en la Biblioteca Municipal, extractando yo casi sólo nombres de abolengo histórico, más que de sola riqueza, pues se trataba de los mayores contribuyentes de Madrid, y ordenados de más a menos cuota, para con ellos constituir, no sé si por insaculación o por turnos, el «Cuerpo de Jurados de la Ley de Imprenta de 29 de junio de 1864»: la tal lista es de 15 de diciembre de 1865. (Aparte los 702 más ricos, figuraban 50 académicos, a 10 por cada una de las Academias Reales, y 50 abogados en ejercicio.) Diré que el mayor contribuyente en territorial, era un Manzanedo, y el 2º uno de los Murgas, antes del 3º, que era el Marqués de la Torrecilla, y añadiré que el primer contribuyente en industrial, era don José Campo, luego Marqués de Campo.

Habitaban (en el solo extracto de mi lista) en la calle de Fuencarral (y pondré en paréntesis el número ordinal de su presunta riqueza): (6º), el Conde de Vistahermosa, al nº 115 de la calle. El (10º) el Marqués de Morante,

Marqueses don Juan Bautista Iturralde y doña Manuela Munárriz, y no Astrearena. Sin este problema del apellido diverso, habría que pensar en que hubiera sido el anterior domicilio de Astrearena, antes de acabar de edificar su grandísima casa, que siguió siendo famosa hasta los derribos para la Gran Vía.

[1] Nº 1-XVIII de la manzana 344, nº 9-XIX, y diciéndola de cinco pisos.

al nº 80; (53º), el Conde del Asalto, al nº 60; (55º), el Marqués de Vallejo, al nº 4; (62º), el Duque de Veragua, al nº 50; (65º), don Juan Anglada, al nº 39 a 41. Y finalmente (69º), don Fermín Lasala (a quien yo traté, y hablamos de su casa, precisamente en el Senado) y Duque (viudo) de Mandas, al nº 111 [1]. En suma, siete muy potentados aristócratas en la calle.

De los magnates primeros contribuyentes, y como tales figurando en la gran lista para jurados de imprenta en el año 1864, el Marqués de Vallejo, al nº 4 del siglo XIX, vemos que tenía su domicilio en la segunda parte de la casa de Astrearena, en el lugar del todo reconstruído después de las obras de la Gran Vía. El Duque de Veragua, al nº 50-XIX, ocupaba la subsistente, nº 46-XX, al lado Norte (es ahora cuando lo confirmamos) de la capilla de la Virgen de la Soledad, y gozando de balcones por sobre ella a la calle de «Arco de Santa María», hoy calle de «Augusto Figueroa». El Conde del Asalto, al nº 60, tenía el domicilio en la casa en ángulo Sur con la calle (?) de Hernán Cortés, nº 54-XX (?). Y el doctísimo Marqués de Morante, al nº 80-XIX, ocupaba la mansión de ángulo Sur con la calle de Beneficencia, que hoy lleva el nº 70, siglo XX.

Estas conclusiones del estudio, dificultadas porque grandísimo número de las casas de la calle, no conservan el número del siglo XIX en sus portadas [2].

1 Véase en capítulos siguientes.

2 *[Unas notas sueltas de las familias citadas:]*

* El Condado del Asalto (en los Morenés), por hazaña militar en las Antillas, se dió en 1763 con grandeza de 1920.

* El Ducado de Veragua a los descendientes de Cristóbal Colón, y por el Descubrimiento, en 1537.

* El título de Vallejo, de 1864.

* El título de Conde de Aranda no fué nuevo en el famosísimo político, sino de mayorazgo de su estirpe, que lo tenía en 1508, y con grandeza de España desde 1640, y ya de la muy primera nobleza de Aragón en la lejana Edad Media.

* El título de Marqués de Morante era reciente, de 1849; desde 1923 radica en un Ossorio García de Tejada.

* El Condado de Vistahermosa se concedió en 1765. El Ducado

IX. RECUERDOS EN CASAS MAS MODESTAS

Hemos perseguido hasta ahora el caserío de verdaderas mansiones, en calle de tantas casas de diminuta área, en rúa que aquéllas venían a ennoblecer. Mas no he dejado de callar casas de títulos que serían de mera renta, a juzgar por su área reducida.

Cuando la *Planimetría* (siglo XVIII ya medio andado), varias de las casas eran de conventos, de fundaciones pías, etc., y tales instituciones aún tenían más censos que fundos en la calle de Fuencarral, como igualmente en las otras de Madrid.

Con todo, todavía abundaba mucho la distribución de la propiedad de casas en gente de la clase media en esta calle.

La casa natalicia de la soprano excepcional que fué (en su tiempo sin rival) Adelina Patti (1843, † ...?...), de familia italiana, nos dice Fernández de los Ríos que fué la n° 6-XIX, es decir, la inmediata a la Astrearena: n° 2-XVIII o n° 4-XVIII, pues es lugar en que los solares cambian de área entre la fecha de la *Planimetría* (siglo XVIII) y los planos del siglo XIX.

de Vistahermosa, en 1879, al Conde y sin extinguir el Condado: caso bien raro; y explicable, pues el Condado había de pasar o devolverse a su muerte a colateral de mejor derecho, y así el Ducado pasó precisamente a su descendencia personal.

** En la última lista de Senadores por derecho propio, como Grandes de España o Senadores vitalicios titulados madrileños, la de la *Guía Oficial* de 1930 (37 de los primeros, y anoté 9 de los segundos), ninguno tenía domicilio en la calle de Fuencarral. Pero es que ya sólo 7 de los 46, lo tenían en el recinto del Madrid de la cerca antigua; los 34 restantes en los «ensanches». Es una confirmación por cifras, de la casi general salida a los barrios nuevos, de los que en los barrios antiguos tenían su histórico asiento.

** En el plano de «Ibáñez», n° 34, de 1872-1874, el número de casas de la calle de Fuencarral, era de 57 en el lado Poniente, números impares (izquierda, subiendo), 42, números pares (derecha); en total, 99 casas numeradas: no pasando todavía de la hoy calle de Malasaña, en los impares, y de las edificaciones del Hospicio, en los pares.

Mesonero señala (se ve que con singular cariño) la casa que se hizo construir el insigne escritor de comedias don Leandro Fernández de Moratín. Precisó bien Mesonero cuál era la modesta casa, pero los derribos de las obras de la Gran Vía creíase que la arrasaron, y la numeración de ella (del siglo XVIII y las del siglo XIX, las que Mesonero anotó) quedarían como datos en el aire, aunque fácilmente localizables para quien registre la *Planimetría* y los *Asientos*.

En efecto, la casa de Moratín era de solo 29 pies de fachada y de solo un piso: al construirla el escritor por planos del arquitecto Silvestre Pérez, el favorito de José Napoleón, y Moratín era francófilo; por serlo precisamente, tuvo que emigrar y morir en la emigración. Era la casa suya la nº 8-XVIII de la manzana 345, que es la manzana que limitaban Desengaño al Sur y San Onofre al Norte. Hoy, Desengaño, no llega a Fuencarral, pero San Onofre es calleja subsistente e intacta. Ahora bien: San Onofre, esquina Sur, estaba separada de la casa de Moratín por siete casas, cuyas fachadas, en aquella línea recta, daban $46 + 46 + 50 + 24 + 24 + 44 + 29$ pies: que suman $= 265$ pies castellanos; los que, traducidos al sistema métrico, son como 74 metros y 20 centímetros. A esa distancia de la esquina Norte de la manzana estaba el punto Norte de la fachada de la casa de Moratín; y la fachada, de 22 pies, era en metros de 6 y como 16 centímetros. Llevando estas medidas al terreno, resulta que se podría reconocer en la edificación moderna (que suprimió el extremo Este de la calle del Desengaño) cual el solar de la casa de Moratín lo ocupa hoy. Y así lo hemos podido marcar con absoluta certeza, pero en casa reedificada. Ante ella fué el tumulto contra él (suscitado por una mujer de casa de enfrente) el día de la caída de Godoy, de quien era un favorecido el notable literato.

Muchas casas han habitado en Madrid ilustres y eximios, y algunos hasta geniales, escritores; pero el caso de Moratín (como el caso de Lope de Vega) es particular: es el caso de crearse a su gusto, diminuta en Moratín, una

casita propia y edificársela (seguramente que por pura amistad) el famoso arquitecto del Rey. Pudo decir, cual Lope, Moratín: «parva propria magna»; y aún, más que en Lope, lo de parva; pero más que en Lope (varón de sociedad y de popularidad), lo de «propria», pues como esquivando al vulgo y al mundo, la quiso sin balcones, con ventanas altas en el único piso: ¡no quería ser fisgado, y no quería asomarse a la calle tampoco, el autor de *El Sí de las Niñas!*

Del «afrancesado» pasamos al «liberalote», progresista y demócrata muy de primera fila... ¡que no vió el año del triunfo de la setembrina revolución, y menos el de la proclamación de la república! El nº 23-XIX, donde nos dice el también setembrinista don Angel Fernández de los Ríos (en el texto copiado) que murió Calvo Asensio, estaba bien cerca de la casa de Moratín, en la misma manzana 345, sólo intermedias tres casas (que luego, por refundición, fueron sólo dos), de fachadas más o menos cortas. De modo que puedo dar la medida en pies (y en metros) desde la misma esquina de San Onofre (Sur de San Onofre) con la casa donde la alcoba mortuoria: $46 + 46 + 50 + 24 = 166$ pies castellanos, que son 46 metros y como 6 centímetros. El ancho de la fachada era de 24 pies, 2 pies más que la casa «parva» de Moratín (que al menos era «propria»); tales pies equivalen a 6 metros con 72 centímetros. Se puede pues, en consecuencia, señalar también el lugar preciso.

Don Pedro Calvo Asensio nació en la Mota del Marqués (Valladolid): con dos carreras, y periodista, orador combatiente, murió de solo cuarenta y un años, en 1863. A no morir tan prematuramente, era predestinado (por sobre Sagasta y Ruiz Zorrilla, entre sí rivales) muy al primer lugar en los progresistas y demócratas, que ya tenía alcanzado.

La casa mortuoria de Calvo Asensio, al comprobar con absoluta exactitud la casa propiedad de Leandro F. de Moratín, con la misma exactitud queda precisada, en la no inmediata (ésta eran dos en el siglo XVIII, y a una re-

fundiéndolas en el nº 19-21-XIX), sinó en la siguiente, nº 23-XIX, 11-XX, casa hoy con dos puertas (calzados de arte a medida) y dos balcones en cada uno de los tres pisos (en uno hay almacén de relojes «La Hora»). Precisamente la casa inmediata más al Norte, modesta, pero todavía la vieja de siglos, se estaba derribando en setiembre de 1944 [1].

En el nº 2-XX, al linde con el nº 4 (por frente a la gran torre de la Telefónica), hay lápida que dice: «En este lugar estuvo | situada la casa que habitó | doña María Teresa | R. del Toro | esposa que fué de | Simón Bolívar | genio de la raza.» Recordaré que Bolívar fué en Madrid alumno del «Seminario de Nobles» [2], y que su matrimonio lo celebró en la Parroquia de San José, cuando la condición de Parroquia no había pasado al Carmen de San Hermenegildo, es decir, donde hoy subsiste en la calle de Alcalá (estaba el viejo San José donde ahora el Pasaje de la Alhambra). Y no necesito añadir que fué él, el gran General «libertador» de las naciones hispánicas: la gran Colombia (con Nueva Granada, Venezuela, Ecuador, Panamá), y aun los Estados de más al Sur.

[1] En la casa nº 67 diré que vive un escritor madrileñista, don Mariano Rodríguez de Rivas, por cuyo empeño, mi curso deambulante de las Iglesias del Antiguo Madrid de 1927 lo repetí en 1934.

Sabiendo que la familia habita la casa desde varias generaciones (nº 67-XIX, 81-XX), creía yo, equivocadamente, que la había habitado ya, y por suya, el bisabuelo artista Florentino De Craene († 1852), de quien tantos recuerdos conservan en la casa: donde vivió fué en la calle del Prado. Fué pintor y litógrafo del Real establecimiento litográfico; había nacido en Tournay, Bélgica. Por su mano de miniaturista se conoce casi año por año a Isabel II en pañales, en la niñez, en la mocedad y en la primera juventud...

[2] Del Seminario de Nobles fueron también discípulos Víctor Hugo y José Zorrilla, los insignes poetas.

El Seminario de Nobles, que no era nada sacerdotal sino caballeresco, radicaba en el edificio que después fué Hospital Militar, calle Mártires de Alcalá, y con sus dependencias: es decir, la manzana toda de tal calle, y las del Seminario, Princesa, Ronda del Conde-Duque, y hasta Alberto Aguilera y Galileo, y todas las espaldas del Palacio de Liria: donde hoy tantos amplísimos edificios militares y dos de Jesuítas e incluyendo casi toda la calle Santa Cruz de Marcenado.

X. LA MANSIÓN DEL CONDE DE ARANDA: TRIBUNAL DE CUENTAS

La manzana que hoy llena el palacio del Tribunal de Cuentas del Reino, obra de arquitecto no citado en los libros, todavía en los mediados del siglo XIX no se había construído, y el tal Tribunal constitucional (por sobre el «Poder ejecutivo») estaba mal instalado, con otros muchos organismos, en el Palacio de los Consejos, al final de la calle Mayor (Madoz, X, 785). Se edificó en el primer decenio de la segunda mitad del siglo, por el arquitecto Jareño Alarcón (Francisco).

El derribo previo para la edificación del edificio del Tribunal de Cuentas, lo fué de la casa que comprendía ya también toda la manzana: la mansión que habitó el primero militar, y luego por muchos años embajador en París y enciclopedista, y después Presidente del Consejo y Cámara de Castilla (el principal cargo, de siglos, en España), Conde de Aranda, el famosísimo. El plano de su palacio nos lo da a conocer vagamente uno de los planos de Madrid, el de Tomás López, de 1785, con patio central irregular y cuatro patiejos, no del todo iguales, hacia las cuatro esquinas; el del nuevo edificio del Tribunal de Cuentas, de sólo un amplio patio central cuadrilátero, no del todo cuadrado (y con los rincones en chaflán), nos lo ofrece, bien detallado de todas las piezas de uno de los pisos, el Plano de Madrid, de «Ibáñez» (del Instituto Geográfico y Estadístico), 1872-74 [1].

Por si el lector desea conocer, para tomar la pista, la documentación que resumen y cómo la resumen las páginas del texto de la *Planimetría*, daré aquí la copia puntual de lo que dice respecto de la manzana 350, o sea la

[1] El de Tomás López, citado en el texto, se repite en el Plano Pyrmon Valdbourg de 1821, y se imita en el nº 24 y se repite en el nº 27, y simplificadíco en los planos de Juan López, 1835, nº 30, de Lazcano y López, de 1812, y el nº 28 litográfico, en Zaragoza, nº 31, 1849: también en la gran maqueta, cual en el nº 28.

después del Tribunal de Cuentas, advirtiendo al curioso que son así de escuetos todos los textos, y que falta en los doce tomos la clave interpretativa de las abreviaturas, y de las particulares maneras de decir. La abreviatura final, refiérese a «Legajos del viejo Archivo de la regalía de Aposento», seguramente.

La más notada de esas faltas, y repetida en todas las que diré papeletas de los seis tomos de texto, es la de cuál sentido ha de darse al extraño comenzar en «acusativo» (en «acusativo»: «caso» de declinación gramatical)..... Pues entiendo yo que quiere decir «Pertenece», y que ese «pertenece» omitido, cuadra bien para dejar no precisada la «pertenencia», esto es, si es en propiedad, en usufructo, en mera posesión, en fideicomiso, en precario, etc. Creo yo que se evitaba, con tal indefinición, que la *Planimetría* preguzgara pleitos entre interesados. Sin una razón de prudencia tan grave y tan repetida, no cabe una frase cortada y descabezada, repetida varios millares de veces en los seis tomazos del texto de la *Planimetría*.

No menos preconcebible equívoco se usa en cuanto se refiere a los censos y cargas; y así nos suenan a indefinidas ¡y lo son a sabiendas!...: nos saben a jurídicamente indefinidas, las de los verbos «privar», «componer», «privilegiar», verbos extraños al uso del Derecho civil romano[1].

Tampoco es claro el uso preciso, ante la cifra final, de las comunísimas palabras «Renta» y «Carga».

Manzana 350 (la del Tribunal de Cuentas [f° 96 *v*].

Tomado de la *Planimetría:* «Asientos», t. IV.

«*Empieza a numerarse por la calle Alta de Fuencarral, buelve por la de S^n^ Vizente, cera de mano dra., vaja p^r^ la Corredera de S^n^ Pablo y suve por la de la Palma a la citada de Fuencarral.*

[1] El Diccionario de la Real Academia Española, no conoce tales significados.

1ª Al concurso de don Nicolás Dupón se compone de ocho sitios, dos de ellos fueron de herederos de Juan Estanza, el uno con 1.340 mrs., y el otro con 272, y los réditos de 100 duc^s a censo, con cuias cargas los priv^o dho. Estanza, en 26 de mayo de 1626: el 3º del Mro. Bernardo de Torres y doña Cathalina Benturin, quien le compuso, en 11 de julio de 1623, con 115 mrs. y los réditos de 170 duc^s a censo; el 4º de Juan Belázquez, con 750, con los quales le priv^o el Prior y Convento de S^n Lorenzo el R^l del Escorial, en 2 de diz^re de 1680; el 5º de Juan de Arcaya, y el 6º de Diego Zurdo, cada uno con 272 mrs., con cuyas cargas y los réditos de 150 duc^s a censo, los priv^o Alonso Hernz. en 17 de agosto de 1622; el 7º de Pasqual Fernández, con 16 mrs., y el 8º de Domingo López y Sebastián Martínez, con 875, con cuyas cargas los privilegió el Monasterio R^l del Escorial, en 2 de diz^re de 1680; tiene su fachada a la c^e Alta de Fuencarral 216 p^s, p^r la de la Palma, 150, por la de S^n Vizente, 198, y p^r la Corredera de S^n Pablo, 117, y su todo 35.275. L^o 3º, t. 211.

[Al margen, mi izquierda y al final]: «*Renta*», *16 ↄ.*

[Al margen, mi derecha y al final]: «*Carga*», *9 ↄ 630.*

2ª Al Tribunal de la Contaduría Genl de Cruzadas se compone de dos sitios: el uno de Christóbal Martínez, quien le privilegió con 816 mrs. en 22 de abril de 1624; el otro de Diego Espinosa, con 750 mrs., y por no gozar de privilegio se le aumentó hasta 3 ↄ, desde primero de enero de mil setecientos cinquenta y nueve; tiene su fachada a la calle de S^n Vicente 50 pies, a la Corredera de S^n Pablo 76, y su todo 3.774 ¼.»

[Al margen, mi izquierda]: *1 ↄ 300.*

[Al margen, mi derecha]: *3 ↄ 816.*

Como se ve, la casa (ni la casita tampoco) aún no se había derribado para construirse el Conde de Aranda su palacio: su palacio, que en el siglo XIX se derribó a su vez para edificar el aún subsistente del Tribunal de Cuentas del Reino; y el magnate todavía no había tampoco ad-

quirido la propiedad. El texto que damos, tomado del ejemplar de la Biblioteca Nacional, no dice más, dejando (en todos los casos) espacio en blanco para las adiciones.

Estas no llegaron para ninguno de los números, y el espacio resultó inútil. Pero, si es de presumir que ocurrirá lo mismo en el ejemplar del Archivo de Simancas, y en el perdido de la Biblioteca de la Real Academia de San Fernando, ya no en el verdadero original del Ministerio de Hacienda. Pero perdido (en los últimos años aciagos) una inmensidad de los fondos del Ministerio de Hacienda, quemados en varios usos, no subsistirá tal original. Y lo mismo si se había remitido a Alcalá, al no ser ya útil en la vida administrativa (después de la nueva contribución territorial, ya no distinta en Madrid que en el resto de España, y después de la Ley Hipotecaria y de los Registros de la Propiedad, que en Madrid tontamente prescindieron de tan autorizadísimo anterior Registro): el Archivo General de Alcalá, el de toda la Administración española del siglo XIX, ardió también recientemente por descuido incalificable, nunca comentado hasta el día.

En algún texto se puede leer que en el trance de la insurrección de los Guardias españoles de Infantería que, efectivamente, se hicieron fuertes en la mansión que había sido del Conde de Aranda, hoy (reedificada) del Tribunal de Cuentas, la habitaban de antes. Creo que es error este último detalle, pues su gran cuartel, y donde se sublevaron, ocupaba más de todo el tercio al Este de la alargada manzana (la 335), entre Beneficencia y San Mateo, es decir, al ras ya con la calle de la Florida. Tenían enfrente y Norte su gran campo, a las mismas espaldas del Hospicio, sólo con cruzar la calle de la Beneficencia; y aun invadían también, para los ejercicios de guarnición, la parte Oeste de los Pozos de la Nieve, sin más ya que salvar puerta de paso.

Hoy la Dirección General de la Deuda está instalada en el Palacio: el que anida pues, dos de las cosas más entonadas, más serias, de la Administración.

Al Norte del hoy Tribunal de Cuentas no quedaban dentro de puertas de la villa, en los siglos XVII y XVIII y parte del XIX, sino dos manzanas: la 351ª, inmediata, es de planta triangular: a la concurrencia en empalme de la Corredera Alta de San Pablo con la calle de Fuencarral: manzana ya llena de casitas en el Plano de De Wit (por 1620) y en el de Teixeira (1656). En seguida, en esa concurrencia, quedaba, y queda, algo como plazoleta. En ella hubo en tiempos una fuente, de San Fernando llamada.

En la manzana 351ª vivió (y yo le visité) el académico de San Fernando, ilustre escultor, Ricardo Bellver, el autor del admirable Angel Caído del Retiro. Me pone muy en duda, sin embargo, que en la documentación de la Academia de San Fernando se le decía su domicilio en Chamberí: donde es seguro que tenía su estudio.

La 355ª siguiente, última en tiempo de los Austrias, con ángulo obtuso en su fachada convexa (por razón de la dicha concurrencia del rumbo de la Corredera), también se ve en los dos Planos de 1620 y 1656 citados. Su ángulo NE. (donde el famoso crimen de la calle de Fuencarral) se unía a la Puerta de los Pozos de la antigua cerca de Felipe IV: los Pozos de la Nieve al otro lado de la tal puerta.

Es en la *Planimetría* donde a dicho trozo Divino Pastor se le sustituye, en el Plano de la manzana, con este nombre terminante: «Tapias del Campo»; campo era, pero las tapias estaban más al Norte.

XI. LA DOCUMENTACIÓN NOS REVELA LA MODESTIA Y LA HISTORIA DE LA PRIMITIVA CALLE

Una resultante manifiesta da el repaso, en cuanto a la calle de Fuencarral, de la documentación jurídica que se anota en los tomazos de texto manuscrito, «Asientos de las Casas», de la *Planimetría;* y es que para todas, absolutamente todas las casas grandes, las mansiones de Grandes, de títulos y de millonarios, se había alcanzado sola-

res amplios (relativamente amplios, después de todo: muy relativamente), pero adquiriendo varios solares más y mucho más pequeños. Luego toda la calle, en un siglo anterior al XVIII, y presumiblemente en dos, en tres siglos ante-anteriores, fué una calle de gente modesta, artesana, o de servicios, de oficios, o quizá también labradora. ¡Ninguna de las casas tenía fondo, y todas ellas apenas tenían fachada! Tan apretado el caserío, no cabe pensar siquiera en gente de buenas cosechas agrícolas, de varios animales de trabajo, de necesidades y de recursos que significaran algo: ello antes de cerrarse Madrid bajo Felipe IV. Y después de la cerca, con la nueva desventaja de que ya la entrada de toda mercancía del Norte no podía ser por la calle de Fuencarral, sino por la calle de San Bernardo. Por eso la calle de Fuencarral cesó del todo en avanzar al Norte: desde Felipe II, a la total minoridad de Isabel II.

Y lejos, también, de parroquia. Propiamente no la tuvo la calle ni aun en el siglo XVIII, pues todavía no era Parroquia la próxima de San Ildefonso, sino filial del monasterio de San Martín, y todavía no era Parroquia el viejo San José (donde después el teatro y el Pasaje de la «Alhambra»); y no había sido hecha Parroquia todavía San Luis: y así San Luis, y también San José, filiales sólo en siglos, en muchos siglos, de San Ginés.

Las Ordenes religiosas, que bajo los Felipes henchieron Madrid, y casi tantas (y un poco cual de repente), como la metrópoli de las Américas hispánicas que era Sevilla, ¡muchísimo más ciudad que Madrid bajo los Austrias!, no pudieron pensar en la calle de Fuencarral, pues no les cabía el convento en ninguna de sus manzanas: el convento exigía de suyo (más higienistas los regulares que los seglares) dos cosas que piden de sí mucha amplitud de solar: claustro y huerto. Y la calle de Fuencarral tenía a las espaldas de cada trecho y cada lado otra u otras calles demasiado próximas. Acercáronse a Fuencarral, por un lado (siglo XVII), los Basilios; por el otro (siglo XVIII), los Escolapios, acercáronse, pero no llegaron a nuestra calle.

Es, ello, porque el proceso natural de un ensanche de

urbe no se parece a las ondas circulares que la piedra caída en el agua ocasiona: una población se ensancha algo menos sistemáticamente lanzando lejos, cual en forma estrellada, calles en los caminos principales, y las casas de ellos dejan a las espaldas grandes espacios por rellenar, los que se rellenan más o menos tardíamente. La «puebla» o las «pueblas», entre las calles, caminos o ex-caminos de San Bernardo, de Fuencarral, de Hortaleza, fueron colmando después los vacíos (que llamaré triangulares), pero muy tardíamente.

Con otra singularidad, propia del paso a urbano de un camino de tiempos pretéritos: que suele tener un paralelo próximo al uno o al otro lado, como Fuencarral tiene Valverde, o como San Mateo tiene Beneficencia, o como Atocha tiene a Santa Isabel: duplicadas en trazados camineros, que se explican en país montuoso y no agrícola. En lo montuoso, el camino trillado de las recuas es, por fuerza, polvoriento, al desgaste: o (cuando lluvias) encharcado y barroso, ya que los cascos de las caballerías lo van desgastando y ahondando; por lo que los peatones, y aun los caballeros de buena montura veloz, trazan en el bosque amplia senda paralela a la trocha y, generalmente, con más altibajos y por entre árboles. Esas «ingenierías» espontáneas tienen el valor que los refranes tienen en el arte de vivir: son (inconfesados) dictados de la sabiduría general. Por tal explicación resultóle, a la calle de trazado espontáneo de Fuencarral, una paralela de Valverde, continuación de las Tres Cruces y Tetuán, paralelas de la calle de la Montera. La consecuencia fué, aquí, la estrechez general de las manzanas, sin espacio para huertos a las espaldas. Por lo que no le cupieron conventos ni verdaderos palacios o mansiones holgadas a la calle de Fuencarral hasta el Hospicio, al Este, y hasta el encuentro con la Corredera de San Pablo Alta (al Oeste).

Y de allí para arriba ya estamos en la Edad de las que llamaré artificiales urbanizaciones: la anterior la podemos llamar la Edad de las espontáneas urbanizaciones. Las artificiales las veremos en otros capítulos.

Para nuestra Historia, y en resumen, que la calle de Fuencarral tuvo, en siglos (los definitivos para su vivir urbano), el carácter de calle camino, calle carreteril (carretera le sería palabra equívoca y pretenciosa): rúa de apretadas casas de escasísima fachada y con corrales estrechos y algo hondos. Cuando ya, siglo XVIII, llegó a tener verdadero imán para aristócratas de abolengo o de dinero, no le cabía propiamente injertar verdaderos palacios, mansiones de nobles titulados y de millonarios, sino mansiones relativamente amplias por incorporación de varios solares (sitios) a derecha y a izquierda: y aun a lo trasero, en este caso, para aprovecharlo con puertas cocheras y de servicio ¡cuando fué posible! Y nunca, ni antes ni después, le cupieron verdaderos conventos.

Esta síntesis histórica es justa y cierta y es válida hasta la altura del Hospicio y la de dos manzanas más enfrente.

Una confirmación cifrada y del todo inédita podemos dar de la serie de menudas casas que llenaban la calle de Fuencarral en los tiempos de los Austrias Felipes, confirmando así, las cifras, la impresión de pequeñez de casas en la calle que dan los Planos bajo Felipe III y Felipe IV.

Si de la *Planimetría* sacamos la estadística de los «sitios» (solares de una casa) y los sumamos, así al lado de los impares como al de los pares, podemos sacar el promedio del ancho de todas las fachadas antes de las refundiciones de dos o tres o más «sitios» en una sola nueva casa grande: lo que fué ocurriendo en el siglo de los Borbones, el siglo de la *Planimetría*.

Haré la cuenta hasta el Hospicio (inclusive), y hasta el Tribunal, y sola la manzana siguiente (inclusive).

He creído, pues, indicado resumir, como en un solo cuadro, la resultante de la documentación de la *Planimetría*, en lo que en ella supone más antigua y lejana distribución de casas en la sola calle de Fuencarral: para poder demostrar, todavía más y más claramente, la escasa entidad de su más viejo caserío tal cual lo podamos hoy conocer. Una explicación, antes.

Los datos numéricos exactos de la *Planimetría*, al

haberlos de resumir en breves cifras, ofrecen algunas dificultades, pues los viejos «sitios» (los ya refundidos en solares más grandes en el siglo XVIII), eran, en general, de la parte de la manzana respectiva que daba a la calle de Fuencarral; pero había pocas excepciones. Si todas las parcelas se hubieran señalado en lo gráfico de la *Planimetría*, no nos cabría tal problema en este instante; pero no se señalan en general, gráficamente, sino sólo numéricamente. Así, contaremos a todos los «sitios» (solares de viejas propiedades): a todos los refundidos en solares de casas de la calle de Fuencarral. Esta advertencia, sólo en cuanto al resultado numérico de este nuestro resumen: que no será de rigurosa exactitud por tanto.

Otra advertencia: no llegaremos sino a las manzanas altas o del Norte de la calle, la del hoy «Hospicio», Museo y Biblioteca municipales, y la entre Palma y Velarde (pues la siguiente manzana 355 no tenía puerta a Fuencarral). No alcanzaron, pues, por la derecha (Este) el entonces descampado de los Pozos de la Nieve, lugar nunca edificado sino después de los mediados del siglo XIX, y por la izquierda (Oeste) excluiremos las manzanas 355 y 478.

Hemos sumado todos los «sitios» de las casas de la calle de Fuencarral de cada manzana, y la suma en «pies» la hemos dividido por el número total de «sitios», es decir, de antiguas casitas. El «pie» castellano, que era el tercio de la vara castellana, sabido es que equivale a 28 centímetros. A tal base de cálculo (dando antes aquí el conjunto que las partes) diremos que el promedio de fachada a la calle de Fuencarral de todas sus casas; en los más viejos documentos históricos de ella, era de una fachada de 27 pies de larga: traducido al sistema métrico, una fachada de 7 metros y 70 centímetros. ¡Caserío primitivo: de modestísimas fachadas, modestísimas las áreas!

Daremos en nota ya no sólo ese promedio total de todos los solares, sino el promedio de las casas a Fuencarral de cada manzana. Las colocaremos en cuadro, con el Sur en lo bajo y el Norte en lo alto de la calle, es decir, como hemos presentado el otro cuadro, por manzanas del nú-

mero de las puertas. Aquél eran las casas en el siglo XVIII, cuando ya muchas se habían refundido de dos (o tres o cuatro) casitas antiguas en una casa más grande o en una verdadera mansión.

Cuadro del promedio de fachada a la calle de Fuencarral, de todos los documentados más antiguos solares de casas.

s = solares (fachadas a la calle de Fuencarral).
p = pies de fachada a la calle (término medio).

NORTE

Ronda (Carranza).	(Ronda) Sagasta.
(Ronda).	Descampado.
Malasaña.	1 s. a 260 p. **341**
478 Descampado.	(Hospicio).
Divino Pastor.	No calle.
355 (Sin puertas a esta calle).	7 s. a 37 p. **340**
↑ Velarde.	Beneficencia. ↑
351 2 s. a 141 [1]	5 s. a 31 p. **335**
Palma.	San Mateo.
350 8 s. a 27 p.	4 s. a 53 p. **334**
San Vicente.	Santa Brígida.
349 7 s. a 25 p.	5 s. a 29 p. **315**
San Joaquín.	Farmacia.
348 11 s. a 23 p.	5 s. a 21 p. **314**
Santa Bárbara.	Hernán Cortés.
347 9 s. a 18 p.	7 s. a 27 p. **313**
Colón.	Augusto Figueroa.
346 35 s a 27 p.	9 s. a 21 p. **312**
San Onofre.	Pérez Galdós.
345 15 s. a 24 p.	20 s. a 25 p. **303**
(Desengaño.)	Infantas.
344 16 s. a 21 p.	17 s. a 34 p. **302**
Jacometrezo.	Caballero de Gracia.

Red de San Luis.

SUR

[1] Manzana, no de las antiguas.

La transformación en calle aristocrática comenzó en el siglo XVIII, pero siguió en el XIX, para dejar casi de de serlo en el XX. Repasaremos al caso la serie de planos.

El señalamiento de siete verdaderas mansiones en la parte antigua de la calle de Fuencarral, y en los mismos lugares, se muestra en toda una serie de planos de Madrid, en todos los cuales, aun en los en el extranjero grabados, parece expreso o implícito, pero seguro, que obedecían al criterio de los López. Haré la lista, con numeración de planos referida al Catálogo de la «Exposición del Antiguo Madrid» de 1926, numeración que ahora se mantiene en el Museo Municipal, donde todos están expuestos.

N° 27. Plano mejor de Tomás López, y el de más cumplido texto: 1812. Es el que preferimos.

N° 24. Plano grabado, con letra en alemán, por Schubert: principios siglo XIX.

N° 25. Plano grabado, con letra en inglés, por Clarke: principios siglo XIX.

N° 28. Plano reducido en el mismo año 1812, grabado por Lezcano, y autorizado por Juan López: en 1835.

En ninguno de ellos consta se corrigiera, por adición ni sustracción, la designación muda de las mansiones de la calle de Fuencarral, siempre las mismas siete.

Hay otro plano, sin número, sin figurar en el Catálogo de la Exposición, iluminado y grande, que señala sólo seis, en vez de siete de las mansiones en la calle de Fuencarral: acaso por inadvertencia, pues ello es en la doble mansión con espaldas a la calle de Valverde, la que en muchos parece una y no dos, por lo alargada, pero que en este plano no la ofrece alargada, sino sola la parte o mitad más alta. Repito que es en aquel plano del Museo que, único en ello, tiene en alto cuatro grabados, cual en friso colocados, y abajo cinco, también espaciados, de monumentos de la villa, con algunos de Sitio Real. Es de 1821, de Pyrmon Waldbourg, profesor de cadetes en Es-

paña, y trabajo de las clases: vale muy de único, en cuanto a los alrededores de la «villa y corte», bien escasamente poblados, casi sin edificaciones campesinas: por esto el militar y sus cadetes se revolvían más libremente en sus trabajos de campo.

El plano 31° de 1849 (zaragozano), no señala ninguna mansión en la calle de Fuencarral; el 32°, de 1886 (González), solamente las dos no de particulares: el Hospicio y el Tribunal de Cuentas, ya edificado.

Anterior a todos estos planos de Madrid, el de Chalmandrier de 1761 (aún no influído de la gran empresa de catalogación oficial y numeración de Madrid, de sus manzanas y sus casas) y todavía con notas gráficas en perspectiva, embutidas en lo lineal, lo que muestra en perspectiva caballera, muy menudamente, son los edificios religiosos del Hospicio y de Agonizantes, notas gráficas no enteramente dignas de crédito.

Con todo lo dicho, y considerando la estrechez relativa, pero continua, de toda la vieja calle, no nos extrañará que no figurara ella nunca en festejos generales, ordinarios y extraordinarios, cortesanos o religiosos.

El hecho negativo más notado, al caso, es el del solemnísimo ingreso en la Corte de la nueva Reina de España y cuarta esposa de Felipe II, en 1270.

Casados en Segovia el 12 de noviembre (la vieja costumbre de todos los Reyes de la Casa de Austria fué la de no casarse en Madrid), la Reina doña Ana hizo su solemne entrada desde el pueblo de Fuencarral (donde durmió el 25), el día 26. Y con arrancar desde Fuencarral, la solemne entrada se verificó por el Prado, Carrera de San Jerónimo, calle Mayor, al Alcázar. Arcos y «monumentos» no había sino desde el Prado. Sabido es que nuestros Felipes y Carlos, esperaban a su nueva esposa en el Alcázar, sin salir a recibirla. Claro que en tales bodas, todas fuera de Madrid, fuera de Madrid comenzaba y seguía en el trayecto (salvo el último aparatoso ingreso) la vida conyugal y familiar de los dos consortes.

Todavía en pleno siglo XIX, hacia la mitad de aquel siglo y antes de los ensanches de Madrid, ofrece la calle de Fuencarral (que era de las más largas e importantes de la Corte) una singularidad bien acusada: de casi en absoluto reducirse a casas de vivienda y a tiendas nada llamativas. Claro que exceptuando el edificio del Hospicio, el que como ahora es mansión, ya fué mansión, de instituciones importantes: cuándo (antes) de Caridad y Filantropía; cuándo (ahora) de Cultura y de Historia.

He tenido la curiosidad de registrar, al caso, las más de 600 páginas (a dos columnas, densísimas de texto) del Madoz, cuya elaboración matritense es principalmente de 1846, y que se editó (cuando lo de Madrid, adelantada en tirada aparte) en 1848. En ellas se señala el que llamaré domicilio (calle o plaza, y su número) de muchos centenares de instituciones, y aun de fábricas, talleres, tiendas, y aun de particulares (que éstas ya no nos interesan después de lo dicho). Pues véase cómo no se cita ninguna oficina pública de la ya entonces tan complicada Administración (Estado, municipio, provincia: no, aún, en la calle de Fuencarral el Tribunal de Cuentas); no se cita tampoco ninguna Institución de cultura, de Enseñanza pública, ni privada (observaré que las escuelas de primera enseñanza no se localizan en tal libro, por verdadera excepción en ello): Ninguna localización en la calle, de instituciones económicas, compañías, bancos, fábricas, ni industria privada; nada finalmente de teatros u otras diversiones, y nada de fondas, y ni aun posadas, con tener inmediata a la puerta de los Pozos, la terminación en la Corte de los viajes al Norte, a Francia y a otros muchos países de Europa, todos aún por carretera: el viajero, al dar pie en tierra, atravesaría toda la calle; y ya en la de la Montera, daba con la primera fonda: como en la Montera, la primera «tertulia», el primer gabinete de lectura, y la Academia de Jurisprudencia, y el Ateneo de Madrid..... y otros centros de atracción.

La nota en lo no aristocrático de la calle de Fuencarral, a los fines del antiguo régimen, lo podemos entresacar del Mesonero Romanos, de 1831 (en las antevísperas

del fallecimiento de Fernando VII), en páginas de selección, hecha por el mismo Mesonero, y muy personalmente, con el título *Instrucción a los forasteros sobre los medios más cómodos de vivir en Madrid* (pp. 61 a 86).

Aconséjales dos calles (y sus aledaños) para viajeros pretendientes; cuatro calles para los turistas, y no les incluye la de Fuencarral; cita catorce fondas y casas de comidas: ninguna en Fuencarral [1].

Cita tres paradores y alude a otros hasta en diez calles: cero en la de Fuencarral. Cita dieciséis cafés: cero en Fuencarral. De coches de alquiler, también cero en hasta otras diez calles citadas; cero, de entre tres calles de caballos a tomar en alquiler. En cambio, sí cita dos casas de baños (de verano), entre ocho en total. Para vestirse, cero Fuencarral en lista de once establecimientos; para calzarse, uno, en lista de tres. En las listas restantes de tiendas, otra vez cero, frente a cincuenta en otras calles. De veintisiete Administraciones de Loterías, una; de treinta y siete estancos, ninguno, finalmente.

La modestia, en siglos, de la calle, no la conservó en otros posteriores. En el texto del Plano de Cañada, elaborado en 1897-1901, se señalan en cada calle los precios máximo y mínimo del metro cuadrado en las casas y solares. En la calle de Fuencarral, intra rondas (de Sur a Norte), lo dice de 648 a sólo 230 pesetas; y extramuros (entre glorietas), de 130 a 110 pesetas. Y daremos aquí, para comparaciones, el metro cuadrado de otras calles: Carrera de San Jerónimo, de 1.172 a 450; Arenal, de 904 a 390; Mayor, de 910 a 324; Montera, de 1.290 a 780; Preciados, de 908 a 390; Carmen, de 910 a 400; Puerta del Sol, de 1.434 a 1.310. (Cañada no nos dice valores en la calle de Alcalá.)

(Concluirá.) ELÍAS TORMO.

[1] Permítaseme, sin embargo (añade), hacer una excepción en favor del almacén de vinos de la calle de Fuencarral, llamado de los «Andaluces», en donde bajo el lema de la muestra «Delicias de la Bética», se sirven pescados y mariscos, vinos exquisitos y otros frutos de aquellas provincias que tantos apasionados tienen.